



DEBATE LIBRE EN EL ISLAM

MOHAMMADÍ RAI SHAHRÍ

Centro Cultural Islámico Fátimah Az-Zahra
- Publicaciones Electrónicas -

Título: **Debate Libre en el Islam**

Autor: **Mohammadí Rai Shahrí**

Traductor: **Shajj Mohsen Rabbani**

Fuente: **www.islamoriente.com**

Edición Electrónica: **Mustafa Al-Salvadori**

**Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra»
E-book N° 0010**

www.islamelsalvador.com

e-mail: **islamelsalvador@gmail.com**

Teléfono: **(503) 2230-0752**

Junio de 2006 - San Salvador, El Salvador, Centroamérica

En el Nombre de Dios, El Clemente, el Misericordioso

Prólogo

El libre debate y la crítica son peculiaridades de la cultura islámica. La importancia de esta libertad se hace más evidente, cuando observamos que, diez siglos después de la aparición del Islam en el mundo y de la relativa evolución del pensamiento, en países como Francia, Italia o Portugal, nadie podía criticar libremente u objetar en lo más mínimo las bases de la doctrina de la iglesia católica.

La menor crítica o manifestación de las propias ideas, era suficiente para provocar la sentencia de muerte del crítico en cuestión, a manos de los tribunales inquisitoriales.

¿Qué pecado cometió el ex-sacerdote italiano Giordano Bruno, para que la iglesia ordenase que fuese quemado vivo?

Se dice que era una persona que ocupaba su tiempo ayudando a los pobres y necesitados, facilitando medios a los enfermos sin recursos y manteniendo las puertas de su casa siempre abiertas para los desamparados. Cualquier persona podía visitarlo, incluso en mitad de la noche, y exponerle sus problemas. En el año 1600 de la era cristiana, por el delito de manifestar sus opiniones personales, fue condenado a la hoguera por un tribunal de la Inquisición.

Giordano Bruno defendía la idea de que las personas maduraban tras la pubertad y pasaban a tener sus propias ideas sobre el mundo y la vida, como producto de su análisis y razón. El tribunal de la Inquisición, consideró que estas ideas eran opuestas al dogma cristiano, manteniendo que la persona, al llegar al uso de razón, debe pensar sobre el mundo lo que está escrito en su Libro Sagrado (La Biblia) y no conforme a su propio criterio y raciocinio. Considerando que, al mantener tal tesis, renegaba implícitamente de su religión, y que tal cosa sólo podía ser por la influencia de Satanás, que había penetrado en su cuerpo, apoderándose de su alma. Para sacarle a Satanás del cuerpo, era necesario quemarlo. Fue atado a un poste, sobre un montón de leña. Los espectadores lloraban. El verdugo se acercó con una antorcha en la mano y encendió la hoguera. Mientras las llamas trepaban por su cuerpo, podían oírse sus gritos de angustia y dolor e iba muriendo abrasado.

Algunos historiadores, mantienen que tales tribunales malditos ordenaron la muerte de unos 300.000 científicos, de los cuales, 33.000 fueron quemados vivos.

Aunque la historia no muestra que este horrendo comportamiento haya tenido lugar en otras religiones o cultos, podemos decir con alegría que, en ninguna religión hubo jamás libertad de expresión y creencia como la hubo en el Islam.

Los disidentes, siempre pudieron manifestarse abiertamente y discutían con los líderes islámicos. Podemos encontrar numerosos ejemplos de discusión y libre expresión de ideas en los tiempos del Profeta (Las bendiciones y la paz sean con él y con su familia purificada) y de los líderes musulmanes de la escuela shiíta. Los opositores discutían, criticaban y debatían con absoluta libertad y franqueza, sin el menor temor de que se tomaran represalias contra ellos o de ser humillados. Los líderes musulmanes escuchaban sus argumentos, los analizaban y les respondían.

Por ejemplo, Ibn Abi Al-Auya era una de las personas que negaban abiertamente a Dios. Discutió muchas veces con el Imam Sâdiq (as) sobre la existencia de Dios y otros asuntos de índole religiosa. Era terriblemente obstinado y perseverante y, aunque el Imam le dejó sin argumentos en más de una oportunidad, no abandonaba sus ideas. A pesar de ello, vivía libremente en la sociedad islámica y nadie le molestaba por ello.

Un día, un alumno y seguidor de Imam Sâdiq (as), llamado Mufaddal, vio a Ibn Abi Al-Auya sentado junto a la tumba del Profeta (s) y explicando a uno de sus simpatizantes cómo eran creados los seres, diciéndole: *«Los seres llegaron al mundo por sí mismos, sin creador, sin nadie que los dirija. El mundo siempre existió y siempre existirá.»* Al escuchar tales palabras, Mufaddal se puso muy furioso y le dijo: *«¡Oh enemigo de Dios! ¡Pagano! ¿Estás negando a Quien te ha creado, dándote la mejor forma, capacidad e ingenio? ¿Quién te fue llevando de una etapa a otra hasta hacerte llegar a lo que eres? Si analizas con mayor reflexión y madurez cómo fuiste creado, encontrarás claras y suficientes razones sobre la existencia de Dios.»*

Para Ibn Abi Al-Auya, esta forma de debatir y dialogar le resultaba totalmente nueva en la sociedad musulmana. Dirigió su mirada hacia Mufaddal y le dijo: *«¿Por qué hablas así? Si eres persona de ideas, podemos debatirlas y si tienes razón te seguiré. Pero si no posees conocimientos, no hables. Si eres de los seguidores de Ya'far ibn Muhammad, sabe que él nunca habla con nosotros como lo haces tú. Él nunca discute con nosotros así. Ha escuchado de nosotros cosas mayores que lo que escuchaste tú, pero nunca nos habló de mala manera. Respondió a nuestros planteamientos sin utilizar jamás palabras agresivas o humillantes. Escuchaba nuestras palabras con total tranquilidad y paciencia, pidiéndonos que aportáramos nuestras pruebas. Después de que terminábamos de hablar y cuando creíamos que le habíamos vencido, comenzaba a hablar y con breves palabras destruía todos nuestros argumentos, cerrando el camino a cualquier pretexto nuestro con razones firmes y justas, de manera que no podíamos ni responderle ni rechazar sus ideas. Si tú eres de sus seguidores, tienes que hablarnos de la misma manera.»*

Éste es un ejemplo de debate libre y del derecho a una crítica abierta en la sociedad islámica. Veremos otros ejemplos más adelante.

Yo había estudiado anteriormente múltiples debates del Imam Sâdiq (as) con científicos religiosos y no religiosos, sobre diversos temas. Si bien los mismos son muy importantes, la manera en que el debate se producía corría el riesgo de resultar aburrido y cansar al lector. Por ello, decidí retocarlos utilizando palabras y argumentos más simples, de manera que su lectura resultase beneficiosa y fácil de entender. Para hacerlos más amenos, les di forma de preguntas y respuestas.

Como decíamos, estos relatos manifiestan claramente la amplia libertad de expresión y crítica existente en el Islam y son un documento fehaciente de la capacidad científica que poseían los grandes maestros y líderes de los musulmanes. Entre las pruebas que confirman esto, se encuentran afirmaciones sobre temas que las ciencias modernas no han abordado hasta mucho más tarde, por lo cual aparecen en sus labios como manifestaciones evidentes de sus poderes sobrenaturales y milagrosos.

En este libro, hemos incluido doce temas de debate, traducidos del árabe y el persa, y esperamos que sean beneficiosos para sus lectores.

Muhammadi Rai Shahrí
16/7/1359 (1980)

Primer Debate

El Imam Sâdiq (as) y el Médico de la India

Tema: El Conocimiento de Dios

Uno de los amigos cercanos del Imam Sâdiq (as) llamado Mufaddal, envió una carta al Imam, en la que le decía: Existe últimamente entre nosotros un grupo de gentes que niegan la existencia de Dios y hablan y discuten del tema con la gente, y en la que le pedía que respondiera a las dudas y argumentos que estas personas planteaban.

En su respuesta, el Imam Sâdiq (as) le decía: Una de las más grandes mercedes que Dios ha otorgado al ser humano es la de haberlo creado con la capacidad innata de conocerle y, por ello, Le obliga a confesar que tiene este conocimiento y Le envió un libro que es la receta para todo tipo de susurros, dudas, especulaciones y tentaciones. Juro por mi vida que Dios no dejó de hacer nada que impida a esta gente ignorante llegar a conocerle. Estas personas tienen ante sí el perfecto y maravilloso sistema de su propio ser, así cómo la creación de los cielos y la tierra, que les manifiesta claramente la existencia de Quien los creó y ordenó.

Estas gentes deben buscar los motivos de su negación de Dios en ellos mismos, pues son gente corrupta, débil o equivocada, que cometen distintas clases de pecados, siguiendo a sus pasiones e imaginaciones e imitando con ello a otros que están también en el error. Las pasiones anulan su capacidad de pensar y les esclavizan a Satanás, y por esa causa Dios elimina de ellos la capacidad de aceptar la verdad.

Es sorprendente que una persona mantenga que no es posible conocer a Dios, cuando está viendo en sí mismo los signos de la creación y el orden preciso y minucioso de la existencia debería sorprender su razón y anular sus objeciones.

Juro por mi vida que, si esas personas observaran con atención la inmensa precisión de la creación y los procesos que tienen lugar en los seres vivos y la perfección con la que van pasando de una etapa a otra y de una forma a otra, llegarían a comprender la existencia de un Creador y Ordenador del Universo, ya que cada fenómeno posee una composición y un orden particular que indican la necesaria existencia de un creador y director lleno de sabiduría.

Respondiendo a su carta le relataré el encuentro que mantuve con algunas personas que negaban la existencia de Dios.

Había un médico en una ciudad de la India que venía a visitarme con frecuencia y siempre debatía conmigo sobre sus creencias.

Un día, mientras preparaba un remedio de Halilah, el fruto de un árbol que existe en la India, cuya forma y tamaño es semejante a un racimo de uvas, me dijo, volviendo a lo que habíamos estado conversando: *«El mundo siempre existió y siempre existirá. Un árbol aparece y otro desaparece. Una persona nace y otra muere...»*, con lo quería decir que ningún argumento lógico confirmaba mi idea sobre la existencia de Dios y que la misma era una tradición heredada de nuestros ancestros y aceptada miméticamente por los más jóvenes, cuando el único camino para conocer la existencia es el que nos permiten los cinco sentidos.

Después dijo: *«Teniendo en cuenta que el único camino para adquirir conocimiento es el de los sentidos ¿Qué camino utiliza usted para conocer a Dios?»*

- El camino de la razón y de las pruebas que la razón proporciona -le respondí.

- La razón no percibe nada si no a través de los cinco sentidos, por lo tanto ¿Fue a través de los ojos como su razón percibió a Dios? ¿O fue por medio del oído que escuchó usted Su voz? ¿O Le percibió usted a través de algún otro sentido? -dijo el médico.

- Antes de entrar en el debate -le dije- le haré una pregunta. Usted niega la existencia de Dios, la cual yo reconozco. Sólo existe la posibilidad de que uno de nosotros esté en lo cierto y el otro se equivoque. ¿Existe otra posibilidad?

- No -dijo el médico.

-Si su creencia es correcta ¿Hay algún peligro para mí no creyéndola?

-No -me dijo.

- Si mi creencia es la correcta ¿No es evidente que no corro peligro alguno siguiéndola y, no es evidente que usted, no siguiendo las leyes y ordenanzas divinas, prepara su propia desgracia y autodestrucción?

-Sí -reconoció el médico

- Por lo tanto, ¿Quién de los dos está más cerca de la salvación y quién actúa más inteligentemente de cara al futuro?

- Usted -aceptó el médico, pero su creencia en la existencia de Dios, se basa en la duda y la argumentación y mi creencia de que Dios no existe, se basa en la sabiduría y la certeza, ya que, lo que no puede ser percibido con los cinco sentidos, no existe, y a Dios no se le puede percibir con ninguno de ellos.

- Dado que no puede usted percibir a Dios con los cinco sentidos, niega Su existencia, pero yo, precisamente por que no puedo percibirlo con los cinco sentidos, reconozco su existencia, creo en ella y así lo manifiesto.

- ¿Cómo es eso? -se interesó el médico.

- Porque lo que se puede percibir con los cinco sentidos, por ejemplo: los objetos, los gustos, los colores..., está sometido a cambios y tiene un final, pero no es posible que el Creador sufra cambios y tenga un final, como le sucede a la cosa creada.

- Lo que usted dice son sólo palabras. -respondió el médico- Quiero una razón que demuestre la existencia de Dios. Yo creo que el único camino del conocimiento son los sentidos y sin ellos es imposible que la razón perciba algo.

- La misma crítica y duda que usted plantea contra mí, se vuelve contra usted, ya que usted mantiene que lo que no perciben los sentidos no existe.

- No entiendo ¿Cómo es eso? -preguntó el médico.

- Usted ha dicho que mi argumento sobre la existencia de Dios no tiene lógica. Yo le hago a usted la misma crítica, ya que no hay ninguna prueba sobre la inexistencia de Dios. Imaginemos que lo que usted dice es correcto y lo que no pueda percibirse por los sentidos no exista ¿Acaso ha buscado usted a Dios por todas partes y no acepta Su existencia por no haberlo encontrado, percibido o sentido en ningún lugar?

- No -reconoció el médico- No he realizado tal búsqueda exhaustiva.

- Entonces ¿Que sabe usted? Quizás su razón niegue las cosas que sus sentidos no han percibido y que, por lo tanto, usted desconoce, aunque posiblemente existan.

- No sé -reconoció el médico- Quizás, en aquellos lugares donde no he buscado, exista un Administrador, o quizás no.

- Entonces, retira usted sus primeras palabras, cuando decía que tenía certeza que Dios no existía, porque ahora dice usted: Quizás sí, quizás no. De ese modo

abandona usted el camino de la negación de la existencia de Dios, para pasar al campo de la duda. Ahora, tengo esperanzas de que pase usted del campo de la duda al del conocimiento de Dios.

- ¿Cómo podré tener certeza de un Dios que mis sentidos no pueden percibir?
-respondió el médico.

- Por medio de ese remedio de Halilah que está usted preparando.

- De ser así, el asunto quedaría mejor establecido, ya que sería una prueba experimental y, por tanto, aceptable por la ciencia.

- También quiero utilizar la semilla de Halilah para demostrarle la existencia de Dios, ya que es lo que más cerca está de usted. Si hubiese alguna otra cosa más próxima a usted, lógicamente, la tomaría como ejemplo, ya que cada cosa que tomemos como ejemplo, posee elementos particulares que nos evidencian su condición de cosa creada... ¿Ve usted ese fruto de Halilah?

- Sí -dijo el médico.

- ¿Puede usted observar lo que hay escondido en el interior de ese fruto?

- No, mientras no lo vea -dijo el médico.

- ¿Acepta pues que este fruto tiene una semilla que usted no ve?

- No lo sé. Hasta que no lo vea ¿Cómo puedo saberlo? Quizás no tenga nada dentro -argumentó el médico.

- Pero ¿Acepta usted que la cáscara del fruto esconde algo en su interior: la pulpa del fruto o alguna otra cosa que por ahora no se ve?

- No lo sé -dijo el médico- Hasta que no vea lo que hay en el interior del fruto, no sabré si hay algo o no.

- Está bien, pero ¿Acepta usted que este fruto de Halilah brota de la tierra...?

- Sí, porque he visto el árbol saliendo de la tierra -dijo el médico.

- ¿Y no le indica eso la existencia de otros árboles y frutos de Halilah, que ahora no ve?

- No lo sé. Quizás en el mundo no exista ningún otro fruto de Halilah, aparte de éste. Si veo otro, aceptaré su existencia -argumentó el médico.

- Dígame ¿Acepta que este fruto de Halilah proviene de un árbol o afirma usted que existe sin que un árbol lo haya producido?

- No, sin duda que lo produjo un árbol -aceptó el médico.

- ¿Ha percibido con los cinco sentidos ese árbol que no se encuentra presente ante usted?

- No, nunca lo he visto -reconoció el médico.

- Entonces, confiesa usted la existencia de un árbol que no percibe a través de ninguno de los cinco sentidos, cosa que antes negaba.

- Es cierto que no he visto ese árbol -reconoció el médico- pero mantengo que ese árbol y su fruto, así como todas las cosas que existieron anteriormente, podría haberlas percibido por medio de los cinco sentidos, pero el Dios que usted pretende que existe, nunca fue percibido por los sentidos ¿Qué me responde a eso?

- Bien ¿Vio usted el árbol de Halilah antes de que apareciera su fruto?

- Sí -dijo el médico.

- En ese momento ¿Estaba el fruto en el árbol?

- No -respondió el médico.

- Así pues ¿No es cierto que una vez vio usted el árbol sin su fruto y después de un tiempo lo vio de nuevo y descubrió que tenía ese fruto? Vio por tanto en él, algo que antes no existía.

- No niego la aparición en el árbol del fruto de Halilah, pero mantengo que, antes de ser fruto, sus elementos estaban repartidos en diversas partes del interior del árbol -argumentó el médico.

- Dígame ¿Vio usted la semilla de Halillah de la cual surgió ese árbol, antes de ser plantada?

- Sí -dijo el médico.

- ¿Acepta usted la posibilidad de que este árbol, con su tronco, sus raíces, ramas, corteza, frutos, hojas, etc..., existiera previamente en la semilla de la cual brotó?

- No, la razón no acepta esa posibilidad y el corazón tampoco -afirmó el médico.

- Entonces, todas las partes que hemos nombrado ¿Son sólo producto del árbol?

-Así es -dijo el médico- Pero ¿De dónde se saca usted que el fruto que produce el árbol tiene un Creador? ¿Puede usted demostrarlo?

- Sí, pero habrá usted de prometerme que al ver el orden reconocerá usted al creador y al descubrir el diseño aceptará usted al diseñador.

- Lo acepto, no existe otra posibilidad -reconoció el médico.

- ¿Sabe usted que este árbol adquirió su forma con dimensiones específicas, colores y compuestos especiales? ¿Y sabe usted que sus distintos compuestos y colores están situados en lugares determinados?, por ejemplo, el blanco en el amarillo, lo blando sobre lo duro ¿Y que cada diferente nivel de la corteza posee particularidades específicas? El árbol tiene agua en su corteza y esta agua es absorbida por las raíces. Las hojas son como un vestido que lo protege del calor, del frío y del viento, que arruinaría su belleza.

- ¿No sería mejor que las hojas cubrieran el fruto? -preguntó el médico.

- Es mejor como lo planeó Dios. Si fuese como usted dice, la brisa no llegaría al fruto para hacerlo hermoso, ni tampoco le llegaría el frío que endurece su corteza y ésta se pudriría. Como no le llegaría la luz del sol, no se terminaría de formar ni madurar. Siendo como es, unas veces recibe el sol y otras veces el viento y el frío, hasta que se desarrolla. Todas estas circunstancias fueron establecidas por Dios con Su poder prudente y Su sabia planificación.

- Lo que usted me dice es suficiente para conocer por qué es así el árbol de Halilah. Explíqueme ahora, tal como me prometió, cual es la planificación existente en el fruto -pidió el médico.

- ¿Ha observado ese fruto antes de que alcance su madurez y desarrollo, cuando era una pequeña semilla sin otra cosa dentro más que agua; cuando aún no tenía dentro semilla, ni pulpa, ni color, sabor o dureza?

- Sí, lo he visto -dijo el médico.

- Dígame ¿Si un planificador prudente, sapientísimo y poderoso, no hubiera intervenido en la formación de esa pequeña semilla que no tenía más que agua, cómo es posible que se hubieran formado sus distintas partes y características? Si un artista planificador no hubiese diseñado y planificado la existencia del fruto de esa semilla, en ella, como mucho, hubiera aumentado la cantidad de agua, pero nunca hubiera podido crear un fruto completo.

- Reconozco la existencia de un planificador y constructor del fruto -dijo el médico- Esto se ve claramente por medio de sus explicaciones. Y no solamente en lo que hace a este fruto sino en lo que hace a todos los seres existentes. Pero esto no significa reconocer la existencia de Dios ¿Por qué no pueden ser, el fruto de Halilah y el resto de los seres, sus propios planificadores y constructores?

- Considerando el preciso sistema y el prudente ordenamiento que ha observado ¿No acepta que el constructor del fruto de Halilah y del resto de los seres debe ser sapientísimo?

- No -dijo el médico.

- ¿No ha observado usted el momento en el que el fruto brotó y luego, cuando se secó y destruyó totalmente?

- Sí -reconoció el médico- pero tenga en cuenta que yo reconocí que el fruto es un fenómeno que ha venido a la existencia, pero no dije que el planificador no pueda ser también un fenómeno cambiante que no pueda crearse a sí mismo.

- Al principio, usted dijo que el creador sabio no podía ser algo contingente y, posteriormente, afirmó que la Halilah era un ser contingente, la conclusión de ambas afirmaciones es que la Halilah es creada y que Dios, Poderoso y Majestuoso, es el Creador y Constructor. Pero si ahora se vuelve atrás y dice que la Halilah se construyó a sí misma, afirma usted lo que antes negó, es decir: que el creador es un fenómeno contingente. Además, cuando reconoce la existencia de un constructor prudente y sapientísimo, está usted reconociendo la existencia de Dios, pero se equivoca al darle nombre.

- ¿Qué quiere usted decir? -preguntó el médico.

- Usted afirmó la existencia de un ser sabio y preciso, pero cuando le pregunto su nombre dice usted que es la Halilah, por lo tanto reconoce usted la existencia de Dios pero se equivoca al ponerle nombre. En lugar de llamarle Dios le llama usted Halilah, pero, si observa detenidamente, se dará usted cuenta que el

fruto de Halilah es un ser demasiado inferior como para crearse a sí mismo y que es demasiado débil para ser su propio planificador y creador.

El médico, sin saber que responder a esto, preguntó:

- ¿Tiene usted algún otro argumento, además del mencionado?

- Sí. En base a lo que usted dijo, el fruto deberá ser su propio ordenador, planificador y administrador, y deberá saber cómo construirse a sí mismo, entonces ¿Por qué se hizo pequeño y débil en lugar de hacerse irrompible e impedir así que se lo coman? ¿Por qué se dotó de una piel susceptible de ser comida, amarga, poco vistosa y seca?

- Porque no tenía poder para más, o puede que lo tuviese, pero quisiera construirse así -respondió el médico.

- Dígame ¿En qué momento la Halilah se construyó a sí misma y planificó su existencia? ¿Antes de existir o después de existir? Si responde usted que fue después de existir, ello resulta claramente imposible. ¿Cómo puede ser que el fruto exista y después planifique su venir a la existencia? En ese caso, se habría planificado dos veces, cuando decidió existir y después de existir y habría tenido dos existencias y dos construcciones. Si dice que se ha creado y diseñado antes de venir a la existencia, esto es igualmente imposible y tan evidente que no necesita explicación, ya que, antes de su existencia, el fruto de Halilah no era nada. ¿Cómo es posible que critique mi afirmación de que alguien que existe creó algo que no existía y no se autocritique por mantener que lo que no existe creó lo que existe? Observe bien y vea cuál de las dos opiniones está más cerca de la realidad y de la verdad.

- La suya - reconoció el médico.

- Entonces ¿Qué le impide aceptar lo que yo afirmo?

- Se me hace evidente que los diversos seres existentes, incluido el fruto de Halilah no son sus propios planificadores y constructores, pero mi razón me dice que es el propio árbol de Halilah quien construyó el fruto, ya que el fruto salió del árbol.

- Entonces ¿Quién construyó el árbol?

- Otro fruto -replicó el médico.

- Pero ¿Quién en última instancia? Ya que si seguimos la cadena fruto-árbol, llegaremos a un punto en que usted deberá aceptar que el primer árbol lo creó Dios o

bien que la secuencia árbol-fruto existió desde siempre. En caso de que acepte está última posición, tengo una pregunta que hacerle.

- ¿Cuál es? -preguntó el médico.

- ¿Acepta usted que hasta que la semilla no fue enterrada y dejó de ser, es decir, perdió su condición de semilla, el árbol no existió?

- Sí. Lo que dice usted es correcto -confirmó el médico.

- Pero, después que la semilla dejó de existir, el árbol continúa viviendo unos 100 años ¿Quién es el administrador y planificador del árbol una vez que la semilla no existe? No le queda más remedio que responderme que el administrador y planificador es el creador del árbol, pero si me vuelve a decir que ese creador es la semilla, eso estará en contradicción con el hecho de que la semilla ya no existe.

- Yo no digo el que el planificador y administrador del árbol sea la semilla -respondió a esto el médico.

- Entonces ¿Reconoce y acepta usted que es Dios el Creador, Constructor y Planificador de los seres, o le queda alguna duda?

- Simplemente, me detengo en ese punto -se defendió el médico.

El Imam sabía que el motivo que llevaba al médico a discutir y a negarse a aceptar sus argumentos era que no acertaba a comprender el mecanismo completo del proceso del conocimiento, ya que creía que el único camino para su adquisición eran los sentidos. Eso le impedía reconocer la existencia de Dios.

Aunque el Imam había argumentado suficientemente sobre la existencia de Dios, volvió, no obstante, sobre el tema del conocimiento, diciendo:

- Contrariamente a su afirmación de que la razón necesita de los sentidos para adquirir conocimiento, yo creo que son los sentidos los que necesitan del intelecto (*Aql*) para obtener conocimiento.

- No puedo aceptar esa afirmación, si usted no aporta argumentos y pruebas claras -dijo el médico.

- ¿Sabe usted que, a veces, todos los sentidos, o algunos de ellos, se anulan temporalmente y el alma toma la responsabilidad de la administración del cuerpo?

- Eso parece un argumento, pero quiero que me de usted un explicación más detallada -solicitó el médico.

- ¿Acepta usted que el alma permanece en el cuerpo cuando los sentidos se anulan temporalmente por alguna causa?

- Sí, -concedió el médico- pero cuando los sentidos se anulan, la razón no puede percibir nada.

- ¿Sabe usted que el niño, al nacer, no puede hacer uso de sus sentidos?

- Sí, sé que es así -dijo el médico.

- Entonces ¿Cuál o cuáles de los sentidos son los que guían al bebé para pedir leche cuando tiene hambre y cuál de ellos es el que le hace dejar de llorar y comenzar a reír cuando se sacia? ¿Cuál de los sentidos de las aves carnívoras y de las aves herbívoras es el que les guía para darles a sus pollitos carne o vegetales? Y ¿por qué las carnívoras van a la carne y las herbívoras a los vegetales? Si los cinco sentidos son la causa del conocimiento ¿Por qué un tipo de ave prefiere los vegetales y otro tipo de ave prefiere la carne? ¿Cuál es el sentido que les hace a unas saber que la carne es más adecuada para su aparato digestivo y a las otras elegir los vegetales? ¿Por qué los pollitos de las aves acuáticas nadan en el elemento líquido y, en cambio, los pollitos de las aves del desierto se ahogan si caen al agua, teniendo ambas cinco sentidos? ¿Por qué a las aves acuáticas los sentidos les ayudan en la natación, pero para las otras no resultan beneficiosos? ¿Por qué la hormiga, que nunca vio el agua, nada cuando la echan o cae en la misma, pero un hombre fuerte y sano se ahoga si no sabe nadar? ¿Si la única vía de conocimiento son los cinco sentidos, cómo es que éste, con razón, sano y con sentido y experiencia suficientes, no percibe lo que percibe la hormiga u otro animal cualquiera? ¿Acaso, estos ejemplos no son suficientes para que usted entienda que lo que hace al bebé buscar la leche, el ave herbívora los vegetales y el ave carnívora la carne, es el alma?

- No puedo entender que la razón perciba algo por otro camino que el de los sentidos -dijo el médico, no sabiendo qué contestar.

Viendo el Imam que el médico, a toda costa, quería percibir a Dios por medio de los sentidos, le explicó detalladamente cómo la razón puede estudiar los fenómenos de la existencia y percibir la existencia de Dios por vía de los cinco sentidos. Después, al explicar que el alma, a la que denomina centro de la razón, puede entender sin necesidad de los cinco sentidos, le dijo:

- ¿Acaso nunca tuvo un sueño en el que se vio comiendo y bebiendo placenteramente?

- Sí, tuve muchos sueños de ese tipo -reconoció el médico.

- ¿Vio usted alguna vez en sueños a un pariente muerto, con el mismo aspecto que tenía cuando estaba vivo?

- Sí, también me ha sucedido eso -dijo el médico.

- Mientras estaba soñando ¿Con ayuda de qué sentido reconoció la razón a los muertos o habló con ellos o, por medio de qué sentidos percibió el gusto por las comidas? Y cuando, en sueños, paseó usted por las ciudades ¿Cómo percibió usted los llantos o las risas?

- No puedo decir por medio de qué sentidos -reconoció el médico- Esas cosas no las pueden llevar a cabo los sentidos en el momento del sueño, ya que en ese momento están muertos, ni escuchan, ni perciben, ni ven.

- Después de despertarse ¿Recuerda lo que vio en sueños y se lo relata a sus amigos?

- Sí, aunque a veces veo cosas en el sueño antes de que sucedan -dijo el médico.

- ¿Cuál de los sentidos hace que en su memoria se grabe lo percibido en el sueño, de manera que pueda recordarlo al despertar?

- En eso no participan los sentidos -opinó el médico.

- ¿No acepta, entonces, que lo que ve en sueños, es percibido por el alma, que es el centro de la razón?

- Lo que veo en el sueño es como un espejismo, como si de lejos se ve algo que parece agua y al acercarse se ve que no había nada. El sueño es algo así -dijo el médico.

- ¿Cómo puede comparar con un espejismo el hecho de comer y beber, la percepción de los sabores dulces o amargos, la alegría o la tristeza, que experimentó en el sueño?

- Porque, de la misma manera que cuando llegamos al sitio del espejismo, vemos que no había nada de lo que nos parecía ver, cuando nos despertamos del sueño, vemos que no había nada de todo lo que estábamos soñando - respondió el médico.

- ¿Si le digo algo que vio en el sueño y, al contrario que en el espejismo, tiene efecto sobre uno, por ejemplo, le produce placer, aceptará lo que digo?

- Sí - dijo el médico.

- ¿Tuvo usted en sueños relación sexual con una mujer, conocida o no, hasta llegar a eyacular?

- Sí, muchas veces -reconoció el médico.

- ¿Acaso no sintió la misma satisfacción que en la vigilia? Ese sentimiento ocurre en el sueño, pero no en el espejismo, por lo tanto ambos no son iguales.

- Es cierto -dijo el médico- Alguien que eyacula en sueños, siente lo mismo que en estado de vigilia.

- Eso confirma mi teoría porque, sin usted querer, está aceptando que la razón puede percibir las cosas mientras los sentidos están durmiendo. ¿Cómo puede entonces negar el conocimiento de la razón en un momento en el que los sentidos no están activos?

- Pensaba que no me podría dar una respuesta al asunto del conocimiento en los términos en los que yo se lo planteaba, pero ahora soy yo el que no sabe qué responderle -dijo el médico.

- Quiero explicarle ahora el significado correcto de todo lo anterior. En los asuntos comerciales o industriales ¿Acaso primero no traza usted un plan y luego lleva a la acción eso que previamente planeó?

- Sí, correcto -dijo el médico.

- ¿Acaso, en el momento de pensar, se ayuda usted con alguno de los sentidos?

- No - aceptó el médico.

- ¿Acepta usted, en esas circunstancias, que el mensaje que le envía su razón es la verdad?

- Sin dudas, eso es así -reconoció el médico- Explíqueme un poco más, hasta que borre totalmente las dudas de mi mente y de mi corazón.

El Imam siguió hablando y el diálogo se prolongó hasta eliminar toda duda de la mente y del corazón del médico sobre la posibilidad de llegar a conocer la existencia de Dios, hasta que finalmente, reconoció la existencia de Dios, Único e Incomparable, totalmente convencido.

Segundo Debate

El Imam Sâdiq (as) y Abu Shâkir

Tema: El Conocimiento de Dios

Aparición de la religión y otras cuestiones filosóficas y científicas

El Imam Sâdiq (as) enseñaba la Ciencia Divina con un método realmente maravilloso. Cada día, al final de sus concurridas clases, recibía a los intelectuales y científicos disidentes, escuchaba sus opiniones y críticas y las respondía. A veces, los debates se prolongaban y la hora del almuerzo pasaba sin que hubiera podido regresar a su casa. En esas ocasiones, solía enviar a una persona para que le comprase un pan, comía un pequeño trozo del mismo y continuaba sus debates. Pedía a los alumnos que no hicieran preguntas hasta que la clase no hubiera terminado y les decía que, una vez terminada, podrían preguntar lo que desearan. Generalmente, las clases terminaban al llegar el tiempo de la oración del mediodía. Entonces, el Imam (as) después de rezar, se retiraba a su casa.

Un día, un hombre llamado Abu Shâkir, una vez que el Imam (as) hubo terminado su oración, le dijo: «¿Me permite que le haga algunas preguntas?» a lo que el Imam (as) respondió afirmativamente.

- ¿Por qué engaña a sus alumnos y oyentes con esos cuentos? -interrogó Abu Shâkir

- ¿Qué cuentos? -preguntó el Imam.

-Lo que usted cuenta no son más que fábulas - afirmó Abu Shâkir- y con ellas pretende usted forzar a la gente a aceptar la existencia de lo que no existe. Cualquier cosa existente puede percibirse por medio de uno de los cinco sentidos. Teniendo esto en cuenta, llegamos a la conclusión de que Dios no existe, ya que no podemos percibirlo con ninguno de ellos. Posiblemente, usted diga que Dios puede percibirse con los sentidos interiores, pero esto tampoco es correcto, ya que el uso de los sentidos interiores está en relación y correspondencia con los sentidos externos. Si usted puede imaginarse algo ¿No es acaso debido a que esa imaginación participa de alguno de los sentidos externos? Cuando se imagina la figura de un amigo ausente, es gracias a que posee usted el sentido de la vista. Si no hubiera podido verlo previamente, no habría podido imaginarlo después. Si no lo hubiera escuchado, no podría recordar su voz. Si no dispusiera del sentido del tacto, no podría recordar la calidad de su piel cuando tomó su mano. Así pues, todos los sentidos interiores están relacionados con los sentidos externos y cuando éstos no existen, no se puede percibir nada. Por tanto, no puedo aceptar que me diga que a Dios se le percibe con

lo sentidos interiores. Posiblemente, usted diga entonces que percibo a Dios con la razón, no con los cinco sentidos manifiestos ni con los sentidos internos, pero esto tampoco es correcto, ya que la razón no puede percibir nada sin los cinco sentidos. Aceptaré que puedo percibir a Dios por medio de la razón, si puede confirmar la existencia de algo sin la ayuda de ningún sentido. El Dios al que usted invita a la gente, no es más que el producto de la imaginación. Usted imaginó un ser con ciertas características y, para que su influencia entre la gente se mantenga, no lo enseña a nadie, diciendo que Él no puede ser visto, que no nació de una madre y que tampoco nadie ha nacido de Él.

Su Dios, al que no se puede ver -prosiguió Abu Shâkir- es como el ídolo enmascarado de los hindúes. En la India existe un ídolo, al que los sacerdotes mantienen oculto tras una cortina y al que nadie puede ver. Los sacerdotes que lo cuidan, dicen a los hindúes que este ídolo no se exhibe jamás a la gente porque ésta moriría si lo contemplase. Igualmente, usted dice que este mundo fue creado por Dios, pero que a ese Dios nadie puede verlo ni oírlo, excepto una persona a la que usted llama 'profeta'. Pero yo digo que el mundo no lo creó nadie y que existe por sí mismo desde siempre ¿Acaso alguien crea las hierbas del desierto? ¿Acaso alguien crea las hormigas y los mosquitos? ¿Acaso no existen por sí mismos? Usted no me engaña con lo que dice y no acepto su fábula sobre el Dios que no se puede oír ni ver. Yo adoraré a un Dios que pueda ver con mis ojos y escuchar con mis oídos y, si no tiene voz, que pueda tocar con mis manos ¿Por qué desvía a la gente con esas fábulas y no les permite que adoren la realidad en lugar de la fantasía? Nosotros somos los creadores, no Dios. Con mis manos moldeo mi dios y lo creo y usted crea su Dios con la imaginación.

El Imam (as) permaneció callado todo el tiempo que Abu Shâkir estuvo hablando. Sus alumnos, presentes en la conversación, quisieron intervenir en dos o tres oportunidades para decir algo, pero el Imam (as) les hizo señas de que se mantuviesen callados y quietos. Cuando Abu Shâkir terminó de hablar, el Imam (as) permaneció unos segundos en silencio, esperando por si quería añadir algo, luego preguntó:

-¿Terminó su exposición?

- Sólo quería añadir que usted ha inventado toda esta historia de un Dios invisible como un medio de obtener poder, riqueza y opulencia. No tengo nada más que decir.

- Ahora que terminó de hablar, responderé a sus críticas, pero comenzaré respondiendo a la última de ellas.

Dijo usted que yo invito a la gente a adorar a Dios para, mediante ese engaño, obtener poder, vivir en la opulencia y disponer de riquezas con fines perversos. Si mi vida fuese como la de los califas, lo que me dice sería correcto y no una calumnia, pero, usted mismo ha visto mi comida diaria; un simple trozo de pan. Le invito a que venga a mi casa esta noche, para que vea lo que como allí y los muebles que poseo. Si quisiera acumular dinero, para vivir en la opulencia y en la facilidad material, como usted dice, no necesitaría ponerme a enseñar cómo adorar a Dios, podría ser rico dedicándome a la alquimia o al comercio, ya que conozco los demás países mejor que el resto de los comerciantes. Sé qué tipo de mercancías se producen en cada lugar y qué es lo que se puede llevar de un lugar a otro para obtener mayores beneficios. Pregunte a los comerciantes de aquí qué mercancías se producen en Isfahán, Arsum o Liliki, que puedan importarse con beneficios. No creo que sepan responderle, porque los comerciantes de aquí conocen solamente los productos de Sham (Siria), Misr (Egipto) y al-Yasirah (Arabia), pero ignoran los productos que podrían importar de otros países y que les proporcionarían grandes beneficios comerciales. También sé por qué caminos traerlos, para reducir los gastos de transporte.

Usted dijo que, al fomentar la adoración de Dios, tengo intención de engañar a la gente, para hacerme rico. Le responderé diciendo que, desde el día que comencé a enseñar a la gente la manera de adorar a Dios hasta la fecha, nunca recibí de la gente más que pequeños regalos, que consisten en fruta y cosas semejantes...

Reconocerá usted que una persona no dedica toda su vida a la enseñanza, para recibir a cambio unos pocos dátiles y granadas cada año.

Escuché que su padre vendía perlas, así que es posible que usted haya conocido las perlas cuando era niño. Yo conozco los distintos tipos de joyas y el valor de todas ellas. Si quisiera acumular dinero no tendría necesidad de hacerlo enseñando cómo adorar a Dios, podría hacerlo vendiendo joyas. ¿Sabe usted cuántos tipos de esmeraldas existen?

- No.

- ¿Sabe usted cuántos tipos de rubíes existen?

- No.

- ¿Sabe usted cuántos tipos de diamantes existen y de qué colores?

-No.

- Yo, en cambio, conozco todos los tipos de esas joyas y los precios de cada una de ellas, a pesar de que no trabajo en joyería. ¿Sabe usted por qué brilla el diamante?

- No. Ni mi padre ni yo éramos vendedores de diamantes, para saberlo.

- El brillo del diamante se debe a que está pulido ¿Sabe usted en donde se obtiene el diamante?

- No.

- Se obtiene en los ríos, riachuelos y arroyos. Le cuento todo esto, para que sepa que si quisiera ser rico, lo conseguiría por medio de la joyería o de otras formas.

Respondiendo a otra parte de sus críticas, me referiré al fundamento de las mismas. Dijo usted que yo cuento fábulas, invitando a la gente a adorar a un Dios que no se puede ver. Usted, que niega la existencia de un Dios invisible ¿Puede acaso ver lo que hay en su propio interior?

- No.

- Si pudiera usted ver su propio interior, no diría que la creencia en Dios es una fábula por que no Le puede ver.

-¿Qué relación tiene ver el interior de uno mismo con adorar a Dios, que no existe?

- Usted dice que no existe lo que no se puede ver, oír, tocar, oler o gustar. Y como para usted no existe, no acepta adorarlo.

- Sí, así es.

- ¿Acaso escucha usted el sonido de su sangre moviéndose en el cuerpo?

- No, pero ¿Acaso se mueve la sangre dentro del cuerpo?

-Sí ¿Puede percibir el olor de la sangre que circula por su cuerpo?

-No.

- Cada pocos minutos, la sangre pasa una y otra vez por todos los puntos del cuerpo y, si ese movimiento se detuviese, uno moriría en pocos instantes.

- No puedo aceptar el movimiento de la sangre en el cuerpo.

- Lo que le impide aceptarlo es la ignorancia. Esa misma ignorancia es la que le impide aceptar la existencia del Dios Uno. ¿Sabía usted que Dios ha creado seres que puso en su cuerpo para que trabajen? ¿Y sabe que usted vive gracias al trabajo de esos seres?

-No.

- Como usted solamente cree en lo que ve, no puede creer en esas criaturas trabajando en su cuerpo. Si estudia, o si es usted científico, sabrá que hay tantos de esos seres vivos (las células) que su número es superior al de los guijarros del desierto. Esas criaturas nacen, crecen, se reproducen en el cuerpo y, pasado un tiempo, dejan de trabajar, mueren. Pero usted no puede ver nada de esto. No escucha sus voces, no puede tocarlas ni tampoco olerlas o gustarlas. Nacen, crecen, se reproducen y mueren, para que usted viva.

Usted cree que es su carácter de intelectual lo que le lleva a negar la existencia de esas criaturas, aunque, en realidad, la negación surge de la ignorancia y de la falta de entendimiento. Si se conociera a sí mismo y conociera lo que está pasando con su ser, no diría que, puesto que no puede ver a Dios, no acepta su existencia, o que la existencia de Dios, Uno e Invisible, es una fábula. ¿Ve usted esa piedra que ha sido colocada en la base del pórtico? Usted se imagina que esa piedra es sólida y que no se mueve, porque sus ojos no pueden ver el movimiento que la piedra tiene en su interior. Así que usted llamará fabulador y no creará a cualquiera que le diga que en esa piedra hay tal movimiento que, comparado con el movimiento de todos los que estamos aquí, es como si estuviéramos completamente inmóviles. Y usted se representa a sí mismo como una persona cuerda e intelectual..., no teniendo en cuenta que, por su ignorancia, no puede percibir el movimiento dentro de la piedra. Puede que llegue un día, cuando la ciencia se desarrolle, en que la gente podrá ver el movimiento que existe en la piedra.

¡Oh, Abu Shâkir! Usted dice que todo lo que existió, existe y existirá en el mundo, llegó a ser por pura casualidad y que no tiene creador, por ejemplo, las hierbas salvajes. Pero no pensó que, mientras las condiciones para brotar no estén dadas y las semillas no estén ahí, éstas no brotarán. Si usted fuera una persona de estudios o con preparación científica, sabría que la razón no acepta que un fenómeno se produzca de forma casual, sino que necesita de un creador u originador; ya se trate de un fenómeno mineral, vegetal o animal... Si fuese científico, sabría que entre las personas sabias y prudentes de las diversas doctrinas, no existe una sola que no crea en la existencia de un Creador. Lo que, aparentemente, es la causa de que algunos científicos no crean en el Creador, es que aceptaron un creador que no es

Dios. En realidad, hasta las personas que niegan totalmente a Dios en su estudio, creen que las cosas tienen un origen y no pueden negar esa creencia.

La negación del Creador es el resultado de la ignorancia, no de la sabiduría. Si la persona cuerda observa unos segundos el funcionamiento del cuerpo humano, entiende que el sistema que encierra, perfecto y continuo, posee un ordenador.

¡Oh, Abu Shâkir! Usted me dijo que cada uno de nosotros creamos a nuestro dios. La única diferencia es que usted construye el suyo de madera o de piedra y yo construyo el mío con el pensamiento, pero entre mi Dios y su dios hay una gran diferencia, ya que, hasta que usted no lo construyó de madera, su dios no existía, pero mi Dios existía antes de que yo operase con mi pensamiento. Yo no saqué a Dios de mi pensamiento, porque Él ya existía antes de que yo pensase. Lo que hice y hago es utilizar mi facultad mental para conocer mejor a Dios y para comprender mejor Su grandeza.

Cuando va al desierto y ve una gran montaña y trata de conocerla mejor ¿Dice usted acaso que la creó con sus manos o mediante su pensamiento? La montaña existía antes de que usted naciera y seguirá existiendo después de que usted muera, lo único que puede hacer es tratar de conocerla mejor. Ese conocimiento, incluso, está limitado por su grado de inteligencia. No puede llegar a conocerla bien y a fondo, porque su intelecto no es lo suficientemente amplio como para llegar al origen de la creación de aquella, ni para saber cuándo dejará de existir. Ni siquiera sabe de qué materiales está compuesta, qué minerales esconde en sus entrañas y los beneficios que ellos poseen para el hombre. Si usted conociese ese pedazo de piedra en el que esculpe su ídolo, no negaría con tanta facilidad la existencia de Dios, no diría que yo he creado mi propio Dios con el pensamiento. Como no conoce la piedra, imagina que ésta obedece a sus manos y puede esculpirla como le guste a usted. Si la piedra acepta que se la esculpa es porque Dios la ha creado de un líquido especial, al efecto, de otro modo, la piedra se rompería en sus manos como el vidrio.

- ¿Acaso la piedra se ha creado a partir de un líquido? -Abu Shâkir comenzó a reír a carcajadas, de manera que uno de los discípulos del Imam quiso pegarle, pero el Imam no se lo permitió, diciéndole:

- Déjale que se ría.

- Me río porque usted dice que la piedra con su dureza se ha hecho a partir de agua.

- No he dicho que se ha hecho a partir de agua, dije que al principio la piedra era líquida.

- ¿Hay diferencia entre el agua y el líquido? El agua es líquida.

- Existen cosas líquidas que no son agua -respondió el Imam con paciencia- O, que si tienen agua, están mezcladas con otras cosas. La piedra fue líquida al principio y, sin ser agua, corría como el agua y poseía una alta temperatura. Por el poder divino, el calor de esa masa líquida se fue reduciendo poco a poco y se fue enfriando, hasta que tomó la forma sólida que ahora posee... Si llegase a tener nuevamente una temperatura muy elevada, cambiaría su estado y volvería a ser líquida.

- ¿Acaso Dios Invisible y Único está dentro de la piedra?

- Está dentro de todas las cosas y está en todas partes.

- Mi razón no acepta que, algo que no se puede ver, esté en todas partes.

- ¿Acaso su razón no acepta que el aire, que no se puede ver, esté en todas partes?

- Sí, pues aunque no pueda verlo, puedo sentirlo cuando sopla y me golpea, pero a su Dios no puedo sentirlo.

- ¿Acaso puede sentir el aire cuando no hay viento?

- No.

- Luego acepta que lo que no ve y no siente pueda estar en todas partes. También Dios es así. Es decir, no se le puede ver pero está en todas partes. Pero esto que le digo es solamente a modo de ejemplo, porque entre el aire, que es algo simple y creado, y la esencia de Dios Creador, no hay ninguna semejanza.

Después de hablar un poco más sobre el tema, el Imam derivó la conversación hacia el tema del papel que cumple la adoración a Dios en la vida humana, y dijo:

- Ahora bien, la persona que no adora a Dios en esta vida es como la persona que pierde los sentidos de la vista, el oído y el tacto. No sabe a donde va, que hace, en que se apoya; porque el mundo sin Dios es un cuerpo sin alma, sin sentido, sin objetivo. Adorar a Dios es tan necesario en la vida, que ella existe hasta en los animales. Ni siquiera ellos están libres de adorar a Dios. Si entendiéramos el lenguaje de los animales captaríamos esa adoración que ellos realizan.

No digo con ello que los animales procedan como nosotros en la adoración a Dios, pero, sin lugar a dudas, obedecen las reglas establecidas por un creador.

¡Oh, Abu Shâqir! Incluso las plantas reconocen a Dios y, con su inteligencia vegetal, obedecen los mandatos divinos. En caso contrario, no podrían tener una vida ordenada. Entre las 150 clases de plantas existentes, y en los grupos y subgrupos en que éstas se dividen, no podrá usted encontrar una sola de vida desordenada... Sé que no puede aceptar lo que digo, o quizás no puede entenderlo, porque para percibir algunos asuntos, es necesario, al menos, tener una introducción al conocimiento de la ciencia en cuestión, para no ser totalmente ignorante del tema y poder entenderlo.

Además, digo que, no solamente los animales y las plantas adoran a Dios, con su inteligencia animal o vegetal, sino que, incluso los seres inorgánicos hacen lo mismo. Si no fuese así, se destruirían o, como polvo, se dispersarían en partículas separadas. Esa luz que vemos, cuyo origen está en el Sol, también adora a Dios, porque obedece las reglas y normas que Dios estableció para ella. Su obediencia es tan correcta y ordenada que se produce de la unión de dos factores opuestos y complementarios. Ninguno de ellos por separado posee brillo o luz, pero, cuando ambos se juntan, se produce la luz. Si Dios descuidase, solamente por un instante, la administración de los asuntos del mundo y de lo que hay en él, éste desaparecería, pasaría a ser otra cosa. Pero Dios no descuidará nunca los asuntos del mundo, porque el mundo se administra sobre bases y normas establecidas, eternas. La sabiduría absoluta de Dios es la causa de que cada norma establecida sea eterna. Además, todas esas normas son para beneficio y conveniencia de los seres creados, sin que exista norma alguna que no sea conveniente y beneficiosa.

Una de esas normas, aunque a los ojos de las personas ignorantes aparezca como un inconveniente, es la muerte. La muerte de los hombres tiene su razón de ser en la conveniencia, pues de no existir, la raza humana se exterminaría. Los científicos que, antiguamente, buscaban terminar con la muerte, se equivocaban y aconsejo a los científicos que, en el futuro, no busquen eliminar la muerte.

¡Oh, Abu Shâkir! Suponga por unos instantes que no existe muerte natural y que el ser humano sabe que vivirá eternamente. Los opresores intentarían apoderarse de los bienes de los demás, para poseer eternamente riquezas en esa vida ilimitada y, cuando lo oprimidos se levantasen para luchar contra ellos, los aniquilarían. Como ser 'poderoso' es algo relativo, los más poderosos aniquilarían a los menos poderosos, después se producirían guerras entre los poderosos del mismo nivel, hasta que al final quedara el más fuerte o hábil. Suponga también que esa persona es inmortal y vive hasta el final del mundo...

En caso de que no existiera la muerte, la especie humana no desaparecería y en un breve lapso de tiempo, quizás no más de unos cientos de años, el número de seres humanos aumentaría tanto que, no sólo se comerían a los animales, sino que, para librarse del hambre, se comerían a sus semejantes.

- Sus palabras sobre la muerte me han aturdido.

- ¿Por qué?

- De sus palabras se deduce que debemos suicidarnos rápidamente, porque a Dios le conviene que el ser humano se muera. Así que, cuanto más rápido lo hagamos, mejor.

- No. Quien se suicida, actúa contra la ley divina, porque Dios nos ha ordenado que cuidemos nuestra vida, y una manera de hacerlo es no excediéndonos en el comer y el beber. Quien come y bebe mucho, no completará el período de vida normal del ser humano. Por eso, mi abuelo (Bendiciones y paz sobre él y su familia) dijo: «*No hagan de sus estómagos cementerios de animales.*»

- ¿Qué quiso decir con eso?

- Significa que no hay que comer mucha carne.

- A mí me gusta la carne y no puedo dejar de comerla.

- No he dicho que no coma nada, sino que no coma en exceso.

-¿Por qué?

- Porque comer demasiada carne es la causa de muerte repentina en muchas personas.

- Es la primera vez que escucho eso.

- No digo que comer carne sea causa de muerte repentina, sino que, a algunas personas, comer carne en exceso les causa una muerte repentina. Es posible que alguien coma mucha carne sin que muera repentinamente.

- ¿Como definiría usted la muerte repentina?

- Aparentemente la persona está sana, pero en realidad está enferma, desmayándose y muriendo repentinamente.

- ¿Es posible que una persona esté aparentemente sana pero que en realidad esté enferma?

- Sí. Hay personas que están realmente enfermas y no se sienten enfermas o no perciben los efectos de su enfermedad.

- No puedo aceptar que el hombre, sin estar aparentemente enfermo, muera repentinamente. Es posible que muera en la guerra o en una pelea o accidente.

- Usted hasta que no ve algo no acepta su existencia y como hasta ahora no vio a nadie morir repentinamente, sin presentar síntomas de enfermedad previamente, no acepta que eso pueda suceder. Sepa usted que existen tres formas de muerte repentina, una se origina en el cerebro, la otra en el corazón y la tercera en la sangre.

- ¿Por qué el cerebro, el corazón y la sangre nos matan repentinamente?

- Aparte de la muerte repentina por rompimiento de una arteria o de una vena, la misma se produce en su última etapa por la viscosidad de la sangre, algo que, a su vez, es el producto de comer demasiada carne u otros elementos muy energizantes. Después que la sangre se torna viscosa, las causas de la muerte repentina aparecen en el cerebro, en el corazón o en la misma sangre y aniquilan al ser humano. Entre las tribus árabes que viven en el desierto, no se ha visto que alguien fallezca repentinamente, debido a que ellos comen poca carne y alimentos muy energizantes, e incluso, algunas tribus, no comen carne más que una vez al año, en Meca, cuando hacen la peregrinación...

¿Cuántas personas conoce usted en Medina que hayan llegado a los 100 años?

- No conozco a ninguna que haya llegado a esa edad.

- En esta misma ciudad, cuando la gente no comía demasiada carne y otros alimentos muy energizantes, no eran pocos los hombres y mujeres que alcanzaban los 100 años... y aún todavía hoy, si va usted a los alrededores de Medina, donde viven las tribus beduinas, observará que hay entre ellos hombres y mujeres que alcanzan esa edad.

La viscosidad de la sangre es la causa de la muerte repentina en algunas personas y es la causa del envejecimiento prematuro de la mayoría y de que les llegue la muerte antes de que termine su ciclo vital natural.

- ¿Cual es el factor que ocasiona la muerte?

- Como he dicho, unas son aquellas que provocan el paro cardíaco en las personas, aunque se creían sanas. La segunda causa es la vejez. Aunque el hombre sea sano, finalmente morirá. Hipócrates, uno de los médicos de la Grecia antigua, creía que la vejez era una enfermedad y que, cuando se encontrase el remedio contra ella, el ser humano ya no moriría.

- Pero, nuestros médicos no pueden curar esa enfermedad.

- No, y no creo que puedan curarla nunca.

- ¿Cómo sabe usted que la enfermedad de la vejez es incurable?

- Porque la muerte es un deseo de Dios, Quién la ha creado con su Poder y Prudencia.

- Entonces, ¿Qué hay de cierto en eso que dicen de que algunos profetas de la antigüedad tiene vida eterna y viven aún hoy en día?

- No crea usted esas cosas. Hasta ahora no ha existido en el mundo un ser humano que no haya muerto o, si está vivo, morirá. Lo que le contaron no es más que una fábula...

- Supongo que cuando crea en su Dios invisible, aceptaré también la profecía de vuestro Mensajero, pero aunque no tenga fe en vuestro Profeta, he escuchado algunas partes de vuestro Corán y quiero decirle que la última parte de lo que usted ha dicho, relativo a que comer demasiada carne espesa la sangre y eso causa la muerte repentina, está en contradicción con él ¿No es cierto que usted cree en el Corán?

- Sí, y lo reconozco como la palabra de Dios.

- Entonces ¿Por qué habla usted en contra de la palabra de Dios?

- ¿Qué he dicho que esté contra la palabra de Dios?

- He escuchado que Dios ha dicho que cada cual morirá en el momento que Dios ha determinado para él, sin que se adelante o atrase una sola hora.

- Efectivamente, esa es la palabra de Dios y está en el Corán.

- Pero ¿No dijo usted que todo el que come demasiada carne y alimentos energéticos muere antes de que llegue su momento?

- Sí.

- Por tanto, sus palabras van contra la palabra de Dios.

- En primer lugar, yo dije que algunas personas, posiblemente por comer carne y alimentos demasiado energéticos, mueran repentinamente de infarto, no todo el que tal hace. En segundo lugar, existe diferencia entre la duración de la vida natural y la vida que el hombre acorta con sus propias acciones. Lo que Dios ha dicho, relativo a que cada persona morirá en el momento que Él ha determinado para ella, corresponde al período de vida natural y quien se suicida no queda comprendido en estas palabras.

Es posible que Dios decrete para una persona una vida de ochenta, noventa o cien años, pero una puñalada puede acabar con su vida siendo joven. También la persona que come demasiada carne y otros alimentos muy energéticos, aumenta mucho la viscosidad de su sangre y prepara con ello el terreno para su propio suicidio.

Tercer Debate

El Profeta del Islam (s) y los Nobles de Quraix

Tema: La Profecía

Al principio de la misión profética, estaba el Mensajero de Dios un día sentado en el patio de la Caaba, cuando un grupo de los aristócratas y principales de Quraix, entre los que se encontraban Abul Bujturí, Abu Yahl y As ibn Wâ'il, hicieron su entrada en la mezquita. El Profeta Muhammad (Bendiciones y paz sean sobre él y sobre su familia purificada) estaba ocupado enseñando el Corán y las leyes del Islam a algunos de sus discípulos y compañeros. Al ver al Profeta con sus compañeros, se dijeron:

-Poco a poco, el trabajo de Muhammad está dando sus frutos y haciéndose extremadamente importante. Será bueno que vayamos a criticarle y a debatir con él y destruyendo sus argumentos le avergonzaremos ante sus seguidores, quizás así abandonen el camino de la rebeldía y la desviación. Si esto no resulta eficaz, recurriremos a la espada.

- Excelente, pero ¿Quién puede enfrentarse con él? -dijo Abu Yahl.

- Yo puedo hacerlo -respondió Abdullah ibn Abi Umaiah- ¿Acaso no piensan que tengo tanta capacidad para el debate como Muhammad?

- Desde luego - convino Abu Yahl.

Así que, todos juntos se dirigieron hacia el Profeta. El primero en hablar fue Abdellah:

- ¡Muhammad! Tú pretendes algo demasiado ambicioso. Te crees enviado del Creador del mundo y piensas que dices cosas asombrosas, pero no es adecuado para el Creador del mundo elegir a alguien como tú para que sea Su mensajero, ya que, igual que nosotros, eres un simple ser humano, que come, bebe y camina por los mercados.

Observa los reinos de Roma y Persia, cuando eligen embajadores, buscan entre las personas de gran posición y riqueza, dueños de palacios, casas y campos, sirvientes y esclavos. El Creador del mundo, que es más importante que todos esos reyes, que es el Señor de todos ellos, no te elegiría a ti, que eres pobre y necesitado, para ser Su Mensajero. Si tú fueses Su Embajador, sin duda habría enviado un ángel junto a ti que corroborase tu convocatoria y, así, nosotros podríamos verlo. Más aun, seguramente, si Dios hubiese querido enviar un profeta, habría elegido a un ángel

como mensajero, no a un ser humano como nosotros. Alguien te ha hechizado y por eso te crees profeta, sin serlo en realidad.

- ¿Tienes algo más que decir? - le interrogó el Profeta.

- Sí. Si Dios hubiera querido enviarnos un profeta, seguramente habría elegido al más rico e influyente de nosotros y no a ti. Ese Corán que, según tú imaginas, Dios te ha revelado ¿Por qué no le fue revelado a una de las grandes personalidades de la Meca, como Walid ibn Mugîra o alguna de Taif, como Urba ibn Mas'ûd?

- ¿Quieres agregar alguna otra cosa?

- Sí. Nunca creeremos tus palabras, a no ser que hagas brotar una fuente de agua en Meca. Como sabes, todas estas tierras están cubiertas de montañas y rocas. Si quieres que creamos en ti, quita las piedras de esta tierra, cava varios pozos y haz surgir algunas fuentes de agua en la Meca, que nos es muy necesario.

Sino, deberías poseer un huerto de dátiles y uvas para provecho tuyo y nuestro y, en él, tendrías que hacer que corrieran las fuentes.

O bien, parte el cielo y haz que caiga sobre nuestras cabezas. O preséntanos a Dios y a los ángeles, para que podamos verlos. O haznos una casa de oro. O sube al cielo y tráenos una carta de Dios con el siguiente texto:

«Esta carta es de Dios, Poderoso y Prudente, para Abdullah ibn Umaiah y los que con él están. Considero necesario que creáis en Mi enviado, Muhammad, y aceptéis sus palabras, pues viene de estar junto a Mí.»

Pero, aún después de que hicieras todas esas cosas que te he pedido, no sé si aceptaría tu mensaje o no. Incluso si nos llevases al cielo, abrieses sus puertas y nos introdujeses en él, diríamos que hiciste magia o brujería.

- ¿Algo más? - le preguntó el Profeta.

- ¿No es suficiente todo lo que he dicho? No, no tengo nada más que decir. Di todo lo que piensas en respuesta a cuanto te he pedido, descubre la cortina de lo que tienes en tu corazón.

Allí mismo, el Mensajero se volvió a Dios y le dirigió las siguientes palabras:

«¡Oh Dios mío! Tú que todo lo oyes y todo lo sabes, has escuchado lo que tus siervos han dicho.»

Entonces, Dios hizo descender algunas aleyas y el Profeta (s), volviéndose hacia Abdellah, dijo:

- En cuanto a lo que dijiste de que yo soy un mortal como vosotros, que como, bebo y camino por los mercados, es correcto, pero el asunto de la profecía está en manos de Dios ¿Que puedo hacer si Dios me ha visto adecuado para ser Su profeta y me ha elegido para llevar Su mensaje?

En cuanto a lo que dijiste de que, si los reyes eligen como embajadores suyos a personas ricas e importantes cómo es posible que Dios me haya elegido a mí, es evidente que no has entendido nada de la lógica inherente al mensaje divino. Dios me ha elegido pobre para demostraros Su poder y que veáis cómo, con todo el poder y la fuerza de que vosotros disponéis, no podéis destruirme ni impedirme que realice mi prédica. Pronto Dios me hará triunfar sobre vosotros. Mataré a un grupo de vosotros y a otro lo haré prisionero y, finalmente, vuestras ciudades pasarán a estar bajo mi control.

En cuanto a lo que dijiste de que si yo fuera un profeta vendría acompañado de un ángel que respaldase la verdad de mi mensaje y que, incluso, si Dios quisiera enviar un profeta, le encomendaría esa tarea a un ángel, tampoco es correcto, ya que tú no puedes ver a un ángel y, suponiendo que pudieses verlo, dirías que no es un ángel sino un mortal como nosotros, porque, en este caso, tendría que manifestarse con figura humana, para que pudiéramos comunicarnos con él, oír sus palabras y entender sus objetivos. Entonces ¿Como sabrían que lo que dice es cierto?

Al contrario, Dios elige a un ser humano como profeta y le da la capacidad de hacer milagros, cosa que ningún otro hombre, siendo igual a él, es capaz de realizar. Y eso es un testimonio práctico con el que Dios demuestra que esa persona es un profeta. Si ante ustedes se manifestase un ángel e hiciese milagros, como su esencia es distinta a la nuestra, ustedes no podrían creer que esos milagros provienen de Dios, por eso, al dar Dios el poder de hacer milagros a un hombre, certifica con ello la veracidad de su mensaje.

En cuanto a lo que dijiste de que me imagino estar elegido para la misión profética porque sufro el efecto de una brujería, vosotros mismos sabéis que mi capacidad de análisis y discernimiento es mejor que la vuestra ¿Acaso, desde mi niñez hasta ahora, que tengo 40 años, me han visto mentir, asesinar, cometer errores en lo que digo, defender creencias sin sentido, mantener actitudes viles ...?

En cuanto a la objeción de por qué el Corán no se le ha revelado a alguna personalidad de Meca o Taif, debo decirte que Dios no hace la misma valoración que tú de la riqueza y de los ricos. Él encomienda esa tarea a la persona que reúna las condiciones necesarias para ser el dirigente de la sociedad.

En cuanto a los actos que me pediste que realizase como prueba de mi profecía, son de distintas clases:

Los primeros son del tipo que, aun suponiendo que los realizase, no demostrarían la verdad de mi misión, y el profeta de Dios no puede aprovecharse de la ignorancia de la gente para establecer la verdad de su misión profética con argumentos que, en realidad, no tienen valor como pruebas. Cuando me pides que haga surgir una fuente de agua como prueba de mi misión profética, queda claro que desconoces el carácter de las relaciones entre Dios y el hombre. Suponiendo que yo realizase lo que me pides ¿Sería eso prueba de mi carácter profético?

- No.

- Tú mismo, posees jardines en Taif ¿Acaso parte de ellos no eran anteriormente tierras abruptas, secas y duras, que tu trabajaste e hiciste de regadío?

- Sí, es cierto.

- ¿Acaso, gracias a esos trabajos que tú, y otros como tú realizasteis, habéis llegado a ser profetas?

- No.

- Por tanto, hacer que fluyan arroyos no puede ser prueba de la misión profética de Muhammad. En realidad es una manera de decirme que no crees en mí y que no ves en mí más que una persona, que se pone en pie, camina y come, como el resto de las personas.

El segundo tipo de actos que me pides, serían causa de tu aniquilación, y las pruebas son medios para inclinar a la gente a creer, no para destruirles. Si yo tuviera jardines de palmeras y viñedos ¿Demostraría eso que soy un profeta? ¿Acaso tú y tus compañeros han llegado a ser profetas por el hecho de poseer palmerales y viñedos en Taif?

-No.

- Entonces ¿Por qué pedís al Profeta, como prueba de su comunicación con Dios, que realice cosas que, aunque las realizase, no son para nada pruebas de la veracidad de esa conexión, sino que, por el contrario, de pretenderlo, le harían aparecer como un mentiroso, ya que estaría pretendiendo hacer pasar como pruebas de su profecía, cosas que no prueban nada?

El tercer tipo de actos que me pides, tiene relación con asuntos que confirman que eres una persona obstinada que de ninguna manera quiere aceptar la verdad. Y para alguien que padece esa enfermedad, el único remedio es un castigo del cielo, el infierno o la espada de los amigos de Dios, pues si yo hiciese que el cielo se hundiera, eso provocaría la muerte tuya y de muchas otras personas y el profeta de Dios es más misericordioso que Tú, no te destruirá, sino que te dará pruebas que establezcan claramente la verdad. Además, la elección de los milagros que confirmen la profecía, no es algo que pueda dejarse a la elección de la gente, ya que éstas desconocen los beneficios y los perjuicios de las cosas y, a veces, piden cosas imposibles ¿Acaso deja el médico que los enfermos elijan sus medicinas? De ninguna manera, sino que él mismo elige el medicamento que considera conveniente para curar al enfermo, le guste al paciente o no.

Así mismo, si alguien pretende tener derecho sobre otro, el juez no puede pedirle que aporte argumentos que satisfagan a la parte acusada. Si así hiciese, nadie podría afirmar su derecho.

En cuanto a lo que me pides de que te presente a Dios y a los ángeles, es imposible de realizar. Eso no necesita explicación, ya que el Creador no es como nosotros, no es algo creado, que camina como nosotros, que se mueve como nosotros y que se pone frente a algo para poder ser observado...

Dime ¿No es cierto que posees, en Meca y en Taif, tierras, jardines, trabajadores y empleados?

- Sí -respondió Abdellah.

- ¿Tú personalmente lo diriges todo, o tienes a un encargado que te represente?

- Tengo un encargado.

- ¿Te parecería correcto si tus trabajadores le dijeran a tu encargado: *«No te aceptaremos como encargado si Abdellah no está personalmente a tu lado»*?

- No.

- Entonces ¿Qué debe hacer tu encargado para demostrar que es tu representante? ¿No es cierto que le has dado un poder para que los trabajadores lo acepten como tu encargado?

- Sí, así es exactamente.

- Ahora, si los trabajadores no aceptan a tu encargado y éste regresase a ti diciéndote que aquellos quieren que tú vayas personalmente acompañándole, pues de lo contrario no le harán caso y que si tú no vas él no irá ¿No considerarías que tu encargado se está excediendo? ¿Acaso no le dirías que él es solamente un encargado tuyo, no un consejero o un comandante, para decirte lo que debes hacer?

- Sí.

- Entonces, si no consideras correcto obedecer lo que te pide tu encargado ¿Cómo pretendes hacer tú lo mismo con el representante de Dios? Esto invalida todas tus peticiones de manera terminante.

En cuanto a la casa de oro que me pides que construya ¿Sabes acaso que el rey de Egipto posee varias casas de ese tipo?

- Sí, lo sé.

- ¿Acaso el rey por poseer casas de oro es un profeta?

- No.

- Por ese mismo motivo, el que yo hiciese casas de oro no demostraría mi condición de profeta. Muhammad no se aprovechará de tu ignorancia para tratar de demostrar su condición profética con ese tipo de pruebas.

En cuanto a tu petición de que vaya al cielo, te diré que subir al cielo es más difícil que bajar de él, además tú has dicho que, aunque yo suba al cielo, seguirías sin tener fe. El que yo suba al cielo o regrese de él, no conseguirá que tú tengas fe. Además, dijiste que debería volver con una carta de Dios y que, aún así, no sabías si creerías. Por tanto, conforme a lo que tú mismo dices, eres una persona tozuda, que no está dispuesta a aceptar la verdad aunque ésta se manifieste con toda claridad. A ti, lo único que puede curarte es la espada de los combatientes por Dios...

Dios, en respuesta a todas tus preguntas, me ha revelado una frase:

«Di: ¡Gloria a mi Señor! ¿Qué soy yo, sino un mortal, un enviado?»

Está lejos de la santa pureza de mi Señor el aceptar las peticiones de los ignorantes. Yo soy un hombre como vosotros, al que Dios ha enviado como Su representante y no necesito presentar más pruebas de mi misión que las que Dios ha tenido a bien darme.

Cuarto Debate

El Imam Sâdiq (as) y Yâbir Ibn Haiân

Tema: Distintas Cuestiones Filosóficas

El Imam Sâdiq (as) es el primer sabio que estableció la tradición del debate de los alumnos con el maestro y entre ellos mismos. Esta tradición, tras él, fue adoptada en las universidades islámicas y en los centros teológicos, particularmente en las escuelas shiítas. Después de cada lección, los alumnos debatían entre ellos, para entender mejor las enseñanzas del maestro. En este capítulo recogemos algunos de esos debates que tuvieron lugar entre el Imam Sâdiq (sobre él la Paz) y uno de sus discípulos, Yâbir Ibn Haiân, sobre distintos temas: El movimiento como origen de la vida, la Unicidad de la existencia, las relaciones entre revelación y ciencia, la sabiduría divina, etc.

El Movimiento como Causa de la Existencia

Un día que enseñaba filosofía, dijo el Imam: *«Todas las cosas poseen movimiento y si no existiera el movimiento, nada existiría. Es decir, no es que desaparecerían, sino que perderían la forma en la que ahora las vemos, ya que la existencia no se aniquila aunque cambie de forma.»*

Entonces Yâbir Ibn Haiân le preguntó:

- ¿Está usted totalmente seguro de que no existe nada que no posea movimiento?

- No tengo duda alguna -le contestó el Imam.

- ¿Acaso el sonido tiene movimiento?

- Sí, pero su movimiento es más lento que el de la luz, ya que, cuando tú ves de lejos a un herrero golpeando con su martillo en el yunque, en el momento en que baja el martillo, ves una chispa brillante, pero el ruido del choque del martillo con el yunque, al no tener la misma velocidad que la luz, llega más tarde a tus oídos.

- ¿Cuanto más tarda el sonido en llegar?

- Eso depende de la distancia entre el origen del sonido y donde tú te encuentres. En las distancias cercanas, el sonido se escucha antes que en las distancias más alejadas.

- ¿Acaso se han medido esas distancias?

- Arquímedes, uno de los sabios de Grecia, midió las distancias y dijo: *«Si el hombre está a 400 metros del origen del sonido, lo escucha en 8 segundos, pero si la distancia es mayor, tarda más tiempo en oírlo.»*

- Entonces, en base a ese cálculo, cuando Dios quiera hablar con alguno de sus profetas, pasarán miles de años hasta que Su voz llegue a la Tierra desde más allá del séptimo cielo.

- Decir que Dios está más allá del séptimo cielo es de gente común, poco instruida. Dios está en todas partes y no existe lugar alguno en el que no esté, por lo tanto, no hay distancia alguna entre Él y un profeta. Pero si supones que Dios está más allá del séptimo cielo, Su voz no tardaría ni un segundo en llegar al oído del profeta, ya que la voz de Dios no es como la de un ser humano o como la de otros seres, que necesitan recorrer distancias. Así como Dios creó este mundo en un instante, puede hacer que Su voz llegue al oído del profeta en un instante. Al oído del profeta o a los más apartados rincones del mundo.

- Si Dios creó el mundo en un instante ¿Por qué se dice que lo creó en seis días? (Como dice, por ejemplo, el Corán)

- La materia prima del mundo fue creada en un instante, después fue moldeada en seis días hasta que tomó la forma en que ahora la vemos. No hay duda de que, al principio de la creación, el mundo no tenía esta forma, fue el cambio que se produjo a lo largo de un prolongado período lo que permitió que fuera como ahora lo vemos. El período de seis días que encontramos en el Libro de Dios, es una manera de hablar para que la gente sencilla pueda entender, pero no te pienses que se trata de seis días como los nuestros, se trata, sin duda, de seis períodos de cambios, hasta que el mundo adquirió la forma actual...

La Unicidad de la Existencia

- Usted dijo que Dios está en todas partes.

- Sí, lo dije y lo creo.

- Entonces, debe estar también de acuerdo en que Dios está en todas las cosas.

- Sí.

- ¿Es correcta, entonces, la creencia de las personas que dicen: «*El Creador y lo creado son uno*»? Si creemos en que Dios está en todas las cosas ¿No deberemos creer también que todas las cosas, incluidas las piedras y el agua, son Dios?

- No, no es así. Estás equivocado. Dios está en la piedra y en el agua y en las plantas, pero esas cosas no son Dios, de la misma manera que el aceite está en la lámpara, pero la lámpara no es el aceite. Si lo que dices fuera cierto, cada una de las cosas de este mundo tendría poder divino, ya que serían dioses.

¿Acaso, alguno de los que creen en la unidad de las criaturas y el Creador, y que, por tanto, en última instancia, creen que ellos mismos son Dios, ha podido, hasta la fecha, realizar acciones que demuestren que posee atributos divinos?

- ¡Oh Yâbir! Sabe que, aunque Dios está en todas las cosas y en todos los sitios, nada de todo ello es Dios y todo es creado por Él. Él es quien ha creado el movimiento y el movimiento es la causa de la vida. Aunque sin movimiento la vida es imposible, ningún monoteísta dirá que Dios es el movimiento en sí, porque el movimiento, al igual que el resto de las cosas existentes, también ha sido creado por Dios. Es una creación, igual que las otras, aunque, a su vez, sea causa de la existencia de otros seres.

Dios no se Define por el Movimiento

Los sabios de Grecia decían que Dios es movimiento, pero estaban equivocados, porque el movimiento no se produce a no ser que haya una fuerza que lo provoque. Mientras esa fuerza actúe el movimiento continuará, pero cuando la fuerza cese también lo hará el movimiento. Dado que el movimiento se produce por la fuerza que lo origina, es creado. El Creador es Dios y la fuerza que lo origina es la fuerza divina. Un monoteísta puede aceptar que el movimiento es el origen de otras cosas y eso no está en contra del monoteísmo, ya que es Dios Altísimo quien ha creado los medios que administran el mundo y uno de esos principales medios es el movimiento.

Algunos de los sabios griegos, dijeron que el movimiento es materia y que la materia es movimiento y que, en su etapa final, la materia es sólo movimiento y que si el movimiento de la materia se detuviese, ésta se destruiría.

Algunos de los sabios griegos, ¡Oh Yâbir! consideraban que, incluso el pensamiento era parte de la materia, y dijeron que sin materia no existe pensamiento, de la misma manera que no se puede percibir el perfume de la flor sin la existencia de la flor misma. Pero, diciendo esto, negaban su propia teoría, ya que la filosofía dice, tanto en tiempo de los sabios griegos como ahora, que nada de lo

que existe se destruye, solamente cambia de forma, por lo tanto el ser humano tampoco se destruye. Tras la muerte, cambia de forma e, igualmente, su pensamiento. Pero, sin duda, permanece con otra forma. Eso que permanece de las virtudes espirituales de la persona, tras la muerte, es el alma.

Filosofía y Ley Revelada

¡Oh Yâbir! Cuando una persona percibe, por medio de la fe, que los fundamentos de la religión son auténticos, siente placer. Este placer es parte de la naturaleza de la persona y, por eso, el ser humano se deleita observando el orden y la perfección de las cosas.

- Pero, lamentablemente - intervino Yâbir- las verdades religiosas no quedan claras para un gran número de personas ¿Quedan entonces privadas de este placer?

- Efectivamente, quedan privadas de ese placer por carecer de conocimientos, es por ello que yo aprovecho cada oportunidad que se me presenta para aconsejar a las gentes que estudien.

- ¿Por qué, las verdades de la religión islámica, no han sido reveladas de manera que todo el mundo pueda entenderlas?

- No solamente las verdades del Islam, sino las de todas las religiones anteriores al Islam, han sido reveladas por Dios de tal manera que pueden ser entendidas y percibidas por todo el mundo.

¡Oh Yâbir! Debes saber que la religión es distinta a la filosofía. Un filósofo, cuando propone una teoría, no tiene nada que ver con la gente común. No pretende que su teoría filosófica sea comprendida por las masas, pues sabe que estas no poseen, la capacidad de comprenderla, él habla para ser entendido por los sabios, por los entendidos en la materia. Pero la religión es distinta a las teorías filosóficas. Nuestro profeta (Bendiciones y Paz sean sobre él y su familia) fue enviado por Dios para informar y explicar la religión al pueblo común sin excepción, no sólo a un grupo particular, poseedor de una mayor capacidad de entendimiento y necesitado de pruebas intelectuales para poder aceptar la verdad de algo. Y lo mismo el resto de los profetas anteriores.

El Profeta, se vio obligado a explicar a los hombres las verdades de la religión, de la forma más sencilla, sin dar una explicación detallada para demostrar cada verdad, ya que la gente no habría podido entender la corrección de explicaciones demasiado elaboradas sobre cada verdad religiosa, de la misma manera que tampoco pueden hacerlo hoy en día, aunque se pretenda explicarlas de la manera más sencilla.

Es por eso que las leyes religiosas se revelan de manera que resulten aceptables para todos, creíbles, no de forma que necesite ser razonada intelectualmente, lo cual, no obstante, puede ser realizado por aquellas personas que poseen una mayor capacidad de razonar y pueden discernir la corrección de las mismas mediante un proceso intelectual.

Los asuntos filosóficos operan en la razón del ser humano, pero los asuntos religiosos lo hacen en la fe del mismo. Las personas sabias de entre los musulmanes, pueden percibir la filosofía o la razón de las leyes del Islam pero, para otras personas, la fe es suficiente. En general, los detalles sobre la filosofía de las leyes, resulta inútil para la mayoría de las personas, ya que esos detalles solamente los comprenden quienes, sino son sabios, poseen una iniciación al conocimiento.

- Lamento -dijo Yâbir- que la generalidad de las gentes no perciban la filosofía de las leyes divinas, ni posean una comprensión amplia de la palabra divina; pienso que si fueran informados de estos puntos, la religión de Dios tendría mucha más difusión que la que tiene actualmente.

- En todas las religiones anteriores siempre fue una minoría la que entendía bien las leyes religiosas y estaban familiarizados con la filosofía de las mismas, y fue esa minoría la que asumió la dirección espiritual y religiosas de las gentes. En el Islam también es así, y así será en el futuro. Es decir, siempre habrá una minoría de musulmanes conocedores en profundidad de las leyes y guías, por tanto, desde el punto de vista religioso, del conjunto. Estoy seguro que así seguirá siendo hasta el día en que la sabiduría sea patrimonio de toda la humanidad.

- ¿Es posible que llegue un día en el que la sabiduría sea propiedad de todo el mundo?

- Llegará el día en que la humanidad entienda que todo el mundo necesita ser sabio y, entonces, prepararán los instrumentos necesarios para que todos puedan adquirir conocimiento.

- Entonces ¿Ese día todo el mundo será sabio?

- No, no será así, ya que seguirán existiendo distintas capacidades y, aunque existan los medios para que todos se instruyan, habrá gentes que no lo harán por falta de capacidad y se dedicarán a otras tareas. En ninguna época toda la gente será sabia, pero llegará el día en que no existirá gente común con el grado de ignorancia que muestra hoy, ya que poseerán una cierta, aunque sea limitada, educación. Entonces, los sabios podrán hacerles entender las verdades de la religión. Espero que llegue ese día en que, si no todos, la mayoría tendrá conocimiento de la religión islámica.

Razones para el Cambio de Alquibla

- ¿Por qué el Profeta (Bendiciones y Paz sean sobre él y sobre su familia purificada) cambió la alquibla de los musulmanes?

- El Profeta lo hizo por orden de Dios.

- ¿Acaso Dios no es absolutamente sabio?

- Sí, ¡Oh Yâbir! ¿Por qué lo preguntas?

- Los cambios que decidimos las personas, surgen de la ignorancia, pero Dios, que es absolutamente sabio y conoce todo desde siempre y para siempre, no tiene necesidad de cambiar sus decisiones. Siendo así ¿Por qué ordenó a los musulmanes que rezasen primeramente orientándose hacia Bait ul-Muqaddas (Jerusalén) y, después de un tiempo, mirando hacia la Caaba?

- ¡Oh Yâbir! Parte de tus argumentos son ciertos, pero otra parte no y lo peor es que no tuviste en cuenta una tercera consideración.

- ¿Cuál es?

- ¡La gente! No tuviste en cuenta que Dios establece las leyes para los seres humanos, no para las piedras, porque la vida de las piedras, o de los cuerpos inanimados en general, permanece constante y, por tanto, las leyes que les corresponden no sufren cambios, pero la vida social del ser humano es cambiante y Dios establece leyes particulares, por medio de los profetas, para las distintas situaciones y exigencias de cada época. Dios sabía que, al principio, ordenaría a los musulmanes que rezasen mirando hacia Jerusalén (La Casa Sagrada) y también sabía que, después de un tiempo, cambiaría la orientación. Somos nosotros quienes imaginamos que Dios cambia de opinión, pero Él sabe y Sus leyes son estables.

Voy a darte un par de ejemplos, para que puedas entenderlo mejor:

Si la mosca que nace a mediados de la primavera viviese hasta el principio de invierno y se encontrase con los fríos invernales ¿No pensaría acaso que han cambiado las reglas del mundo? Pero nosotros sabemos que siguen siendo las mismas, ya que tras el verano viene el otoño y después el invierno.

Otro ejemplo:

Supongamos que eres dueño de una extensión de tierra y se la dejas a un hombre por un año, pero él no lo entiende así y, cuando quieres recuperar tus tierras,

este hombre se extraña y piensa que has cambiado de opinión. Lo mismo pasa con las leyes divinas. Desde nuestro punto de vista aparecen como contradictorias y cambiantes, pero Dios había previsto desde el principio todas las leyes que iba a establecer. Por lo tanto, para Él no existen decisiones contradictorias.

- Ha desatado usted el nudo que tenía sobre este asunto. Hasta hoy, la cuestión del cambio de alquibla era un enigma que pesaba sobre mi espíritu, pero tengo algunas otras preguntas sobre este asunto.

- Pregunta.

- ¿Cual es la razón por la que Dios ordenó primero rezar mirando hacia Bait ul-Muqaddas y después hacia la Caaba?

- Cuando el profeta del Islam comenzó a difundir su mensaje, los musulmanes eran pocos y débiles, por el contrario, los seguidores de las religiones judía y cristiana eran muchos y fuertes, diferir con ellos en el tema de la orientación de las oraciones, sin duda, habría provocado su enojo, por esa razón, Dios ordenó a los musulmanes que rezasen orientándose hacia Bait ul-Muqaddas, para que judíos y cristianos, ambos grandemente respetuosos con dicha Casa Sagrada, no mirasen con antipatía a los musulmanes, sintiéndolos como enemigos y planeasen acabar con ellos.

- Debió ser tal como usted dice. La orientación de las oraciones de los musulmanes hacia Jerusalén debió tranquilizar, hasta un límite, a cristianos y judíos, pero ¿Por qué Dios eligió la Caaba como nueva alquibla a la que orientar las oraciones? ¿No era posible haber elegido otro lugar?

- ¿Conoces la situación de la Caaba antes de la liberación de la Meca a manos del Profeta del Islam?

- Sí, era un lugar dedicado a adorar ídolos.

- ¿Sabes quienes adoraban los ídolos que allí había?

- Sí, las gentes de la península arábica.

- ¿Sabes quiénes no eran idólatras en la península arábica en aquellos tiempos?

- Sí, todos, excepto los judíos y algunos pocos cristianos.

- Efectivamente. Todas las tribus árabes poseían ídolos en la Caaba, por eso, todos ellos respetaban el lugar, así que, cuando el Profeta Muhammad (Bendiciones y Paz sean sobre él y su familia purificada) dijo a los musulmanes que rezasen en aquella dirección, no solamente no se sorprendieron, sino que, podemos decir, les resultó algo más natural el orientar sus oraciones hacia la Caaba, en la Meca, que hacia Bait ul-Muqaddas, en Palestina.

- Sí, pero el Islam no se limitó a la península arábiga, se expandió por el Este y el Oeste.

- Sí, así es.

- ¿Era respetada la Caaba por los no árabes?

- Después que el Profeta del Islam estableció, por orden de Dios, la Caaba como alquibla para la oración de los musulmanes, los pueblos no árabes, que llegaron posteriormente al Islam, participaron del respeto que los musulmanes árabes sentían por ella. El hecho de que todos los musulmanes del mundo hiciesen la oración mirando hacia la Caaba, dio origen a un gran centro religioso y espiritual para el Islam, sin parangón en otras religiones.

- La Caaba ¿Es más importante como centro de la oración o de la peregrinación?

- Es más importante como centro de la oración, ya que muchos de los musulmanes no pueden viajar a la Meca, ni siquiera una vez en su vida, pero todo musulmán reza, desde cualquier rincón del mundo, cinco veces al día, orientándose hacia la Caaba, con lo cual, podemos decir que, las 24 horas del día, los musulmanes del mundo miran en dirección a la Caaba. Es como si todos los musulmanes del mundo se estuviesen viendo uno al otro cinco veces al día. También es como si todas las palabras de los musulmanes se juntasen allí y todos los *¡Allahu Akbar!* del Este y el Oeste se juntasen allí. Un centro así, no existía nunca en ninguna otra religión y tampoco existirá nunca en el futuro.

Las Causas del Suicidio

- ¿Cuál es la causa por la que hay personas que se suicidan o intentan suicidarse?

- Las personas que se suicidan no tienen fe religiosa. Una persona religiosa no se suicida. Estoy seguro que hasta hoy no habrás visto suicidarse a un musulmán creyente. Es posible que el musulmán muera en el campo de batalla, pero no se mata

él mismo. Podemos decir que la causa del suicidio reside en un debilitamiento de la voluntad de vivir y este debilitamiento puede tener varias causas. Una de ellas es la pereza. A veces, la persona llega a tal grado de pereza que se encuentra incapaz de hacer nada y, a veces, llega a tal grado de desesperación, que le lleva a quitarse la vida.

El juego es otra de las causas. En nuestra religión los juegos de azar son ilícitos. El juego es causa de que, a veces, la persona pierda toda su fortuna en un momento y, cuando ve que el fruto del trabajo de toda su vida se perdió en un instante, no puede soportarlo y se suicida.

La locura es también una de las causas. En la mayoría de las personas está fundada en factores hereditarios y tiene su origen en el alcoholismo de sus ancestros. Pero, este tipo de locura, no existe entre los musulmanes, debido a que no beben alcohol. Los pueblos que beben mucho, posiblemente padecerán entre sus descendientes dos tipos de enfermedades: la locura y una cierta clase de parálisis.

Otra de las causas del suicidio, es el sentimiento o la sensación del fracaso. Si un musulmán fracasa en la vida, no se suicida, porque cree en Dios y se encomienda a Él. Pero las personas que no poseen fe religiosa, en muchas ocasiones, tras sufrir ciertos fracasos, pierden la voluntad de vivir. Entre todas las causas mencionadas, la pereza es la más general y, la mayoría de las personas que se suicidan, son perezosas. Si alguien investigase sobre las causas del suicidio, encontraría que la pereza juega un papel principal. Precisamente, una de las virtudes de las reglamentaciones islámicas es que aleja al ser humano de la pereza. El ser humano tiende a la pereza por naturaleza: no quiere esforzarse y le faltan estímulos para la actividad. Todo el mundo desea, más que en ningún otro momento, quedarse durmiendo por la mañana temprano, porque ese sueño es el más delicioso, pero el Islam le llama a levantarse antes del amanecer para cumplir con sus oraciones. Esta obligación tiene un gran efecto en los musulmanes para apartarlas de las debilidades. Tras la oración del amanecer, los musulmanes comienzan sus actividades diarias, así mismo, las otras cuatro oraciones obligatorias a lo largo del día, estimulan al hombre y a la mujer musulmanes a dejar a un lado la pereza.

Razones de la Muerte

- ¿Por qué Dios creó al hombre, le dio la vida y después le hace morir y lo aniquila?

- La muerte, como cree la gente común, no implica la desaparición, sino que supone un cambio en la forma de vida. Un musulmán creyente consciente, no teme ese cambio, pero, supongamos que estamos hablando con no musulmanes y uno de

ellos me pregunta ¿Por qué Dios creó al ser humano, le dio la vida y luego se la quita? Le responderé diciendo que la muerte es una puerta por la que el ser humano pasa a la otra vida, es decir, sigue viviendo, pero de otra manera. ¡Oh Yâbir! ¿Acaso tú no vivías cuando estabas en el vientre de tu madre?

- Sí, vivía allí.

- ¿Comías en el vientre de tu madre?

- Sí.

- Cuando estabas en el vientre de tu madre ¿No eras acaso un hombre completo pero en pequeño?

- Efectivamente.

- ¿Recuerdas si, mientras estabas en el vientre de tu madre, pensabas en la muerte?

- No, no me acuerdo.

- Bueno, cambiemos de asunto ¿Recuerdas que aspiraciones tenías cuando estabas allí dentro?

- No recuerdo nada de la situación que tenía en el vientre de mi madre.

- Teniendo en cuenta todo eso ¿Cuál vida consideras mejor, la vida en este mundo o la vida en el vientre de tu madre?

- La vida en el vientre de mi madre fue muy corta, no pasó de los nueve meses...

- Puede que esos nueve meses representen para ti un período más largo que los 80 ó 90 años que puedes llegar a vivir en este mundo, ya que el tiempo, para cada persona en cada momento no posee la misma dimensión. Cualquiera que preste un poco de atención a este asunto puede darse cuenta de ello. Estoy seguro que, a veces, un período de varias horas te pasará tan rápido que dirías que no ha transcurrido más de una hora, y otras veces, al contrario, una hora te parecerá tan larga que dirías que han pasado varias. Por tanto, como podemos ver, el tiempo nos resulta variable, dependiendo de la actividad que realicemos y, especialmente, mientras estamos durmiendo. A veces, mientras dormimos, soñamos cosas o situaciones que en la vigilia tardarían en suceder un año o más, y cuando despertamos comprobamos que sólo hemos dormido unas cuantas horas. En el

vientre de tu madre, eras un ser vivo y completo, y tenías intelecto y sentimientos y, por eso, posiblemente tenías también aspiraciones, pero, ahora no recuerdas nada de aquello. Tú, que eres un hombre de intelecto ¿No crees que, al salir del vientre de tu madre y entrar en este mundo, cambiaste de forma de vida, moriste a una forma de vida para pasar a vivir otra forma de vida? ¿No crees que te gustaba vivir en el vientre de tu madre e imaginabas que no había ningún otro mundo mejor que éste y, por eso, el hecho de salir de allí, te puso nervioso y lloraste o gritaste al entrar a este mundo, aunque ahora puedes ver que este mundo es mejor que el que existía en el vientre de tu madre?

- Aunque no recuerdo cómo era mi situación allí, reconozco que este mundo que ahora vivo es mejor.

- Por la misma lógica, se puede afirmar que el mundo que existe tras la muerte es mejor que éste.

- ¿Y si fuese peor?

- Sin lugar a duda, el otro mundo, para las personas que han obedecido las leyes divinas, es mejor que éste, ya que, además de lo que Dios ha prometido al respecto, la razón no dice que Dios, el cual es Sapientísimo, Poderosísimo y Justo, no cometería la maldad de llevar a sus criaturas de un mundo mejor a otro peor. Incluso, aunque Dios no lo hubiera prometido abiertamente, la razón nos indica que, después de la muerte, la situación del ser humano será mejor que la que tenía en este mundo, porque el sentido de la creación es hacia la perfección.

La Razón de la Vida

- ¿Acaso no hubiera sido mejor y más fácil, que Dios nos hubiera creado desde el principio en el mejor de los mundos, en el que estaremos después de morir? De esa manera, no tendríamos que pasar por la etapa de este mundo y morir después.

- Si quien me pregunta eso no creyera en Dios y quisiera escuchar de mi boca la sabiduría divina, le diría que, el objetivo de Dios al hacer pasar al hombre por diferentes etapas, es que en cada etapa se purifique y se perfeccione más que en la etapa anterior, hasta que se encuentre en condiciones de entrar en el mundo de la felicidad y la prosperidad eternas...

- Tengo otra pregunta ¿Qué necesidad había de que Dios crease al hombre? ¿Acaso no era posible que Él se abstuviera de hacerlo?

- Un musulmán sabe que Dios ha creado al ser humano para que éste se conozca a sí mismo, se descubra a sí mismo, y en la creencia de un musulmán, la existencia es el mayor regalo que Dios le ha otorgado.

- ¿Cual es la razón última de la creación?

- La bondad y la generosidad de Dios hacia todos los seres, incluso los inorgánicos.

- Y ¿Qué perseguía Dios con esa bondad y generosidad?

- ¿No puedes entender el objetivo de alguien generoso?

- Entre las gentes, pocos hay que sean generosos sin una finalidad. Algunos tienen como objetivo la ostentación.

- La bondad de Dios no es por ostentación. Tampoco pretende con ello la fama. Él ha creado a los seres para que éstos alcancen la plenitud, pero si me preguntas qué otras causas, aparte de esto, intervinieron en la creación de los seres, te diré que no hagas esa pregunta. Un creyente monoteísta no debe hacer ese tipo de preguntas.

- Yo pregunto eso, para poder responder a un no monoteísta que me interroge al respecto.

- Desde el punto de vista filosófico, no existe otra causa para la creación del mundo que la Bondad y la Generosidad de Dios, ya que si existiera otra causa que obligase a Dios a crear el mundo, esa causa tomaría el lugar de Dios y un Dios obligado deja de ser Dios.

- ¿No es posible que exista una causa por la cual Dios ha creado el mundo, sin que la misma Le obligue? Por ejemplo, que Dios haya creado el mundo queriendo contemplar algo de Su poder y, con ello, se deleita.

- No. Observar y deleitarse son parte de los comportamientos de los seres humanos y el producto de la necesidad, porque necesitamos alegrar nuestros espíritus, deleitarnos. Cuando concluimos una buena acción, nuestros ojos se deleitan con ella, pero Dios no necesita de ello. Además, la mayor parte de nuestros deleites provienen de las características de nuestra persona o de nuestro cuerpo y Dios no es una persona ni tiene cuerpo.

- ¿Acaso no es la Bondad de Dios la causa de la creación? Siendo así, podemos hacerle la misma crítica anterior.

- Sí, pero no es una causa obligatoria. Es decir, no es una causa que obligue a Dios a crear el mundo. Al no ser una causa que obligue a Dios, el monoteísta puede decir que Dios ha creado el mundo por causa de Su Bondad y, con ello, no dice nada que esté en contra del monoteísmo.

- Me parece que ésta también es una causa forzosa u obligatoria.

- Explica lo que quieres decir con eso.

- ¿Podría Dios renunciar a la creación del mundo?

- Naturalmente que podría.

- Pero Dios no renunció y lo creó por Su Bondad ¿Acaso eso no da a entender que Dios no podría renunciar a Su Bondad?

- Lo que dices no es debatir, sino hablar por hablar. Cuando tú muestras tus respetos a alguien, y no lo haces por obligación, ¿Lo haces forzosamente?

- No.

- De la misma manera Dios, sin que estuviese obligado a hacerlo, creó el mundo por Su Bondad y Generosidad auténticas, para otorgar a los seres la merced de la vida.

En cualquier caso, como monoteísta no puedo considerar, basándome en mi razón, que Dios haya tenido otro motivo para crear el mundo, aparte de Su Bondad y Generosidad.

Causas de la Pérdida de Facultades en la Vejez

- ¿Por qué, el ser humano, después que envejece, pierde gran parte de su capacidad mental?

- Eso no es una norma general. No todas las personas que envejecen pierden su capacidad mental. Hay personas que son tontas en su juventud, pero que la alegría y la frescura de la juventud disimulan su condición y, una vez que pasan la época juvenil, aparece en ellas la ignorancia, la estupidez o la tontería; pero la persona que en su juventud es sabia, informada y piadosa, es también así en su vejez. La diferencia es que, el anciano no posee la fuerza y capacidad que tenía en la juventud. Los sabios se muestran en la vejez más inteligentes y talentosos que en la época juvenil, porque, con el paso del tiempo, acumulan más sabiduría y sus ideas se hacen

más firmes, su criterio para juzgar es más exacto y se vuelve más imparcial, ya que entienden mejor la importancia de ser imparcial, mantenerse continuamente del lado de la verdad y de la justicia.

- He escuchado que la vejez trae el olvido ¿Es eso una ley general?

- No. La causa del olvido es el no utilizar la facultad de la memoria. Esta facultad, como otras existentes en la persona, necesita de la actividad para su permanencia. Si un joven no utiliza la facultad de la memoria, se olvidará de las cosas. El olvido en algunos ancianos se debe a que su debilidad física les lleva a disminuir su atención respecto a lo que les rodea, incluso hacia sus parientes. En la medida en que aumenta en ellos la debilidad corporal, disminuye en ellos la atención al entorno. No les gusta salir de sus casas o viajar y no les llaman la atención los grandes sucesos del mundo. La memoria de los ancianos deja de trabajar y eso es la causa, en primer lugar, de que no aumente la información almacenada en ella. Después, todo, o parte, de lo almacenado en ella se olvida. Cuando la gente ve a algunos ancianos que han perdido la memoria, generaliza esa situación y piensa que cualquiera que envejezca tendrá el mismo problema. Pero, hay ancianos que no dejan que la memoria se les estanque, a pesar de la debilidad del cuerpo, al contrario, en la vejez poseen una memoria más fuerte que en la juventud, debido a que su memoria estuvo trabajando toda la vida y en los últimos años su capacidad llega a un grado sublime.

- ¿Cual es la causa de la vejez?

- Existen dos clases de enfermedades: Unas son pasajeras, se apoderan del cuerpo repentinamente y, o bien se curan pronto, o bien llevan a la muerte. Otras son las enfermedades crónicas. Estas tienen una vida generalmente larga, resultan graduales y, a veces, no se curan, llevando al enfermo a la muerte. La vejez es una especie de enfermedad, pero del segundo tipo.

- Es la primera vez que escucho decir que la vejez es una especie de enfermedad.

- Algunas personas llegan pronto a esa enfermedad y otras lo hacen más tarde. Las personas que no siguen las leyes divinas y no se apartan de lo prohibido, envejecen más rápido. Por el contrario, las personas que ponen en práctica las órdenes divinas, llegan a la vejez más tarde.

- ¿Qué idea tiene usted sobre la enfermedad? ¿Es Dios quien enferma a la persona o ésta enferma por casualidad?

- Existen tres clases de enfermedades: Las enfermedades que Dios estableció, por causa de Su Sabiduría, como la enfermedad de la vejez. Nadie que llegue a viejo puede escapar de esa enfermedad. En segundo lugar están las enfermedades que el hombre contrae como resultado de la ignorancia o por seguir sus pasiones, como es el caso de contravenir la orden divina de no cometer excesos en la comida y la bebida. Si la persona no come ni bebe demasiado, no contraerá determinadas enfermedades.

El tercer tipo de enfermedades son aquellas que proviene de enemigos del cuerpo. Estos enemigos atacan al cuerpo humano, pero éste posee elementos y métodos para defenderse y resistir. En caso de que la resistencia del cuerpo no consiga alejar al enemigo, la persona enferma, pero, aún después de que enfermó, el cuerpo resiste y, mediante esa resistencia, el cuerpo vence a la enfermedad eventualmente y sana.

- ¿Cuál es el objetivo de los enemigos del cuerpo?

- Los enemigos del cuerpo son seres pequeños, tan pequeños que no pueden ser vistos a simple vista. Atacan al cuerpo, pero en éste, existen otros pequeños seres, que tampoco pueden ser vistos a simple vista. Estos últimos son los encargados de cuidar al cuerpo ante el ataque de los invasores.

- ¿Puede usted explicarme cómo son esos pequeños seres, enemigos del cuerpo, que producen la enfermedad?

- Las especies son abundantes, de la misma manera que los tipos de defensores del cuerpo, pero lo que las compone es limitado.

- No entiendo cómo puede ser que las especies sean abundantes, pero aquello que las compone sea limitado.

- De la misma manera que tú lees un libro compuesto de miles de palabras, cada palabra está compuesta de letras. Las letras que conforman las palabras son limitadas, pero con ellas puedes formar miles de palabras, cada una de las cuales posee un significado particular. Los enemigos y los defensores del cuerpo son como las miles de palabras del libro, todos ellos están compuestos de un número limitado de elementos.

- Ahora entiendo mejor lo que dice usted.

- Te daré otro ejemplo para que puedas entenderlo mejor. Muchos de los animales están formados de huesos, carne y sangre, pero ¿Acaso, todos los animales que están formados con estos tres elementos, son iguales unos a otros? Los

enemigos del cuerpo y los defensores del mismo, se formaron de unos elementos limitados, a pesar de que sus especies son abundantes.

La Creación del Mundo

- ¿En que momento se creó el mundo? ¡Oh Imam!

- Dios sabe.

- Pero, los judíos dicen que han pasado hasta ahora 4762 años desde el comienzo del mundo.

- Excepto Dios, nadie lo sabe. El mundo es mucho más antiguo que esos 4762 años que dicen los judíos.

- ¿Acaso el profeta de los judíos dijo que el mundo fue creado hace 4762 años?

- No. Eso fue dicho por los propios narradores judíos, no por sus profetas. Cualquiera persona, con una cierta preparación científica, que observe con atención los valles, las montañas, los ríos y mares, puede comprender que el mundo tiene muchos más años.

- ¿Cuándo será el fin del mundo?

- Nunca llegará un tiempo en que el mundo desaparezca, porque cuando una cosa deja de existir de una forma, no por eso se aniquila, simplemente pasa a existir de otra forma.

- Es verdad que, al final del mundo, el sol y la luna se apagarán?

- Es posible que llegue el momento en que el sol se apague. En ese caso la luna tampoco tendrá luz, porque ésta toma su luz del sol, pero ese momento no será el fin del mundo, sino el comienzo de otra etapa.

- ¿Es posible que en la vida de la humanidad llegue un momento en que, al final de la noche, no aparezca el sol?

- No. Porque Dios dirige el mundo sobre la base de principios y leyes firmes y estables, y estas leyes y normas, exigen que el sol aparezca cada día. Sólo en el caso de que, un día, el sol se apagase, desde luego no volvería a amanecer.

- ¿Puede usted predecir cuándo se apagará el sol?

- Solamente Dios puede decirlo. Pero mi teoría es que eso no sucederá pronto. Quizás pasarán tantos años como piedras hay en el valle, antes de que el sol se apague. En ese momento, comenzará una nueva etapa de la vida del mundo.

- De todo lo que hemos hablado, llego a la conclusión que Dios existió siempre y siempre existirá, no tiene comienzo ni fin y administra el mundo con normas y leyes estables.

- Si, así es ¡Oh Yâbir!

- Entonces, ¿hasta el fin del mundo no ocurrirá ningún nuevo acontecimiento?

- Así es. Para Dios no ocurrirá ningún acontecimiento nuevo, pero para los seres del mundo, uno de los cuales es el ser humano, los sucesos que acontecen se manifiestan como nuevos y, hasta los cambios de las estaciones, son nuevos para ellos, porque no contemplan dos primaveras de manera semejante.

- ¿Es posible que alguno de los seres no obedezca las normas que Dios ha establecido para el mundo?

- No, es imposible. Incluso las hormigas y los más pequeños seres obedecen las normas divinas. Las alabanzas a Dios de los seres que, para nosotros, no tienen vida, pero que, en realidad, poseen movimientos vitales mayores que los nuestros, son la obediencia a las leyes que Dios ha establecido para el funcionamiento del mundo.

Los Acaparadores de Riqueza

- ¿Cual es la situación en el otro mundo de la gente que en éste son ávidas de acaparar riquezas?

- Para la continuidad de la vida y para garantizar el sustento de la familia, es necesario trabajar y esforzarse diariamente. Las personas que trabajan para obtener los medios necesarios de vida, se cuentan entre las buenas criaturas de Dios y no hay muchas de ellas que sean ávidas de acaparar... Las personas ávidas por el dinero suelen ser de otro grupo. Lo que les lleva a ser ávidas es el deseo de obtener muchos bienes en poco tiempo y, como eso no es posible hacerlo trabajando honrada y esforzadamente, lo hacen por medios ilícitos y eso les vuelve avariciosos. Hasta el fin de su vida no tienen otro anhelo y ocupación que la de acumular dinero y bienes. Las palabras de Dios en la surah 104:2 se refieren a este tipo de personas:

«¡Ay de aquél que amase riqueza y la cuente una y otra vez!»

Para este tipo de gente, el mayor placer de la vida es eso, acumular dinero y contarlos y recontarlos. No disfrutan de lo que el dinero permite, sino del hecho de contarlos y saber que poseen muchas propiedades.

«¡Ay de todo aquél que difame, que critique, que amase riqueza, contándola y recontándola, creyendo que su riqueza le hará inmortal! ¡No! ¡Ciertamente, será precipitado en la Hutamah! ¿Cómo podrías saber lo que es la Hutamah? Es el fuego de Dios, llameante, que llega hasta las entrañas. Se cerrará sobre ellos en extensas columnas.» (Corán 104)

Esa será la situación de tales personas en el otro mundo. Pero las personas previsoras, que trabajan para obtener su sustento y guardan una parte de sus beneficios, no entran en la categoría de los avaros y acaparadores. Son personas cuerdas, frugales, que piensan en el futuro de su familia, para que, después que ellos mueran, aquellos que están bajo su responsabilidad no pasen necesidades y tengan que enfrentar la pobreza. Esas personas serán recompensadas por Dios y, si no han cometido actos prohibidos, irán al Paraíso cuando mueran. Esas gentes son los que trabajan, cultivan, crían animales, cuidan los frutales, construyen casas, cubren las necesidades de su prójimo con su trabajo en las distintas actividades y, si son musulmanes, cuando hay guerra, combaten por la causa de Dios y mueren.

Pero los avaros, son personas que no tienen otro anhelo en su vida, y no trabajan excepto para acaparar riquezas. No realizan actos que puedan beneficiar a las gentes y, si hay guerra, no van al campo de batalla, porque no pueden desprenderse de las muchas tierras, de los almacenes llenos de grano y del oro que poseen y porque saben que hay riesgo de resultar muerto. Dios, como Él mismo ha dicho, no ama a los avaros. Incluso, aunque gasten todo su dinero por la causa de Dios antes de morir, excepto lo necesario para la manutención de su familia, es poco probable que Dios le lleve al Paraíso, ya que, como enseña la experiencia, la única manera de acaparar dinero y bienes en poco tiempo es saliéndose de la legalidad, por ello, el gastar el dinero así obtenido, en la causa de Dios, no puede compensar el daño cometido contra las gentes durante su acumulación. Obtener dinero por vías ilegales, es una agresión al derecho de las demás personas.

Quinto Debate

El Imam Ridâ (as) y los Dos Sabios

Tema: Confirmación de la Profecía de Muhammad (s) con el Mensaje de los Profetas Anteriores a él.

Se dice que Al-Ma'mûn, el califa abasida, hijo de Harún Ar-Rashid, cambió la manera de combatir a los líderes de los shiítas. Su padre y su dinastía criminal, habían perseguido muy duramente a los musulmanes comprometidos y conscientes, así como a los Imames, castigándolos y matándolos con diferentes tipos de torturas. La reacción frente a tanta crueldad y opresión, habían llevado a la comunidad islámica al borde de la explosión. Al-Ma'mûn, que destacaba entre el resto de los califas y gobernantes abasidas por su capacidad política, decidió cambiar la táctica de lucha contra los revolucionarios. Invitó al Imam Ridâ (sobre él la paz) a participar en las tareas de gobierno, pensando que de esa manera la opinión de las gentes hacia él cambiaría y perdería el apoyo que el pueblo le brindaba y, así, diluir la oposición que el Imam (as) y sus seguidores mantenían contra su gobierno.

El Imam Ridâ, que era perfectamente consciente del peligroso plan trazado por Al-Ma'mûn, hizo que éste fracasase, con prudentes decisiones y correctos movimientos. Así que, en contra de lo que Al-Ma'mûn pretendía, la gente, tanto musulmanes como no musulmanes, cada día quería y creía más en el Imam (as).

Intentando mermar su creciente prestigio y carisma, Al-Ma'mûn decidió invitar a los grandes sabios de las distintas religiones a un encuentro en la ciudad de Tus (el actual Mashad) y enfrentarlos con el Imam Ridâ (as) en un debate ideológico.

Una persona, llamada Naufalî, relata:

Estaba un día al servicio del Imam (as) cuando, mientras conversaba con él, entró en la habitación Iâsir, uno de los seguidores al servicio del Imam, trayéndole un mensaje de Al-Ma'mûn es estos términos: ‘Han acudido a mi presencia sabios de distintas religiones y escuelas de pensamiento. Si su excelencia considera oportuno venir a conversar con ellos, puede usted venir a visitarnos mañana. En caso contrario, discúlpenos por las molestias y si desea que seamos nosotros quienes vayamos a visitar a su excelencia, tenga a bien hacérselo saber.’

El Imam (as), tras escuchar el mensaje de Al-Ma'mûn, dijo a Iâsir: ‘Respóndele a Al-Ma'mûn que conozco su intención y, si Dios quiere, mañana iré a su palacio.’

Después que Iâsir se hubo ido - continúa relatando Naufalî - el Imam (a.s.) se volvió a mí y me preguntó: ¿Sabes cuál es la intención de Al-Ma'mûn al celebrar esta reunión? ¡Oh Naufalî!

- Doy mi vida por usted ¡Oh Imam! -le respondí- Lo que Al-Ma'mûn intenta es ponerle a usted a prueba. Es una falta de respeto y una mala acción.

- ¿A que acción te refieres? ¡Oh Naufalî!

- Quiere enfrentarlo a usted con teólogos e innovadores, enemigos de los sabios musulmanes. Le pedirán pruebas de cada palabra que usted pronuncie. Si usted dice: 'Dios es Uno', le dirán: 'Pruébenos la Unicidad de Dios'. Si usted dice: «Muhammad es el Enviado de Dios», dirán: 'Demuéstrenos la condición de Mensajero de Dios de Muhammad'. Una vez que usted les muestre sus argumentos, ellos tratarán de inducirle al error, hasta hacerle a usted que abandone sus ideas. Esta reunión es peligrosa para usted.

- ¿Tienes miedo de que no pueda responderles? - me preguntó el Imam sonriendo.

- No ¡Por Dios! No tengo miedo de eso. Espero que Dios le haga triunfar sobre ellos.

- ¿Sabes cuándo se arrepentirá Al-Ma'mûn de lo que está haciendo? -me preguntó el Imam.

- Sí -le respondí.

- Cuando vea que contesto a los seguidores de la Torá con la Torá, a los del Evangelio con el Evangelio, a los de los Salmos con los Salmos, a los sabeos en hebreo, a los Servidores del Fuego en persa, a los partidarios de Roma en latín y a los seguidores de cada doctrina y teoría en su propia lengua. Cuando vea que les doy respuesta y prevalezco sobre ellos. Cuando todos ellos abandonen sus teorías e ideas y acepten las mías. En ese momento, Al-Ma'mûn entenderá que es a mí y no a él, a quien le corresponde ser el guía de la sociedad. Entonces se arrepentirá de lo que ha planeado.

Amaneció el nuevo día y, conforme lo acordado, el Imam (as) se presentó en la corte de Al-Ma'mûn.

Al comienzo de aquella extraordinaria asamblea, Al-Ma'mûn se volvió hacia Yâzalîq, máximo representante de los sabios cristianos y le hizo las presentaciones

del Imam (as), tras lo cual, le invitó a que debatiera sus ideas con el Imam, rogándole corrección y respeto.

- ¿Cómo puedo dialogar con alguien que debatirá conmigo sobre la base de un libro (el Corán) al que niego autenticidad y de un profeta en el que no creo? - dijo Yâzalîq.

- ¿Aceptarías que lo hiciésemos sobre las base del Evangelio? -le preguntó el Imam.

- ¿Podría yo no aceptar lo que dice el Evangelio? Acepto, aunque me llegase a perjudicar personalmente.

-Pregunte entonces lo que desee saber -le dijo el Imam.

- ¿Qué dice usted sobre la profecía de Jesús y sobre su libro? -preguntó Yâzalîq.

- Acepto la profecía del Jesús que aceptó la profecía de Muhammad y que anunció la buena nueva de su venida, pero niego la profecía del Jesús que no admite la profecía de Muhammad y su libro y que no anunció su venida.

- ¿Acaso, para aceptar un testimonio y establecer un juicio, no es necesario la presencia de dos testigos dignos de crédito?

- Así es - reconoció el Imam.

- ¿De dónde se saca usted que Jesús admitió la profecía de Muhammad y anunció a sus discípulos su llegada? Conforme a lo que usted mismo acaba de aceptar, deberá usted presentar dos testimonios de la profecía de Jesús sobre el carácter profético de Muhammad, que no sean musulmanes y cuyo testimonio sea aceptable para los cristianos. De la misma manera, puede usted pedirnos a nosotros la misma prueba.

- Lo que usted ha dicho es correcto -dijo el Imam- ¿Aceptaría usted el testimonio de una persona justa y digna de confianza, que era preferida por Jesús sobre otros discípulos, y que confirma el carácter profético de Muhammad?

- ¿Quién es esa persona justa a la que usted se refiere?

- Juan de Dailamí.

- Ha mencionado usted a una de las personas más queridas por los cristianos.

- ¿Acaso no está en el Evangelio que Juan dijo: *«El Mesías me informó de la religión de Muhammad el árabe y me dio la buena nueva de que Muhammad vendría tras él mismo y yo lo transmití a los discípulos y todos ellos tuvieron fe en él»?*

- Es cierto que Juan habló de la profecía de un hombre y de su familia y de su heredero, pero no mencionó en que momento vendría ni tampoco su nombre - dijo Yâzalîq.

- Si traemos a alguien que recite el Evangelio, en la parte en que se menciona el nombre del Profeta Muhammad y el de su familia y seguidores ¿Lo creará?

- Sí, lo crearé firmemente.

El Imam se volvió hacia Nastâs el Rumí y le preguntó:

- ¿Recuerdas el pasaje tercero del Evangelio?

- Lo conozco de memoria perfectamente - respondió Nastâs.

Entonces, el Imam se dirigió a Ra's al-Yâlût y le preguntó: ¿Puedes recitar el Evangelio?

- Puedo hacerlo.

- Yo recitaré el pasaje tercero del Evangelio -dijo el Imam- Escucha atentamente mientras lo recito. Si llego a una parte en la que se cita el nombre de Muhammad, de sus familiares y seguidores, todos vosotros podréis dar testimonio de ello.

El Imam, comenzó a recitar el pasaje tercero del Evangelio, frente a toda aquella multitud de sabios, hasta que llegó al nombre del Profeta (Bendiciones y paz sean sobre él y su familia purificada). Para un instante y, volviéndose hacia Yâzalîq le preguntó:

- ¡Oh cristiano! ¿Jurarás por Cristo y por su madre que conozco el Evangelio?

- Sí -respondió aquel.

Entonces, el Imam continuó recitando y nombró al Profeta Muhammad y a su familia y compañeros tal como venían mencionados en el Evangelio. Después le preguntó a Yâzalîq:

- ¿Qué me responde a eso? Deberá usted decir que, o bien eso que he recitado no es del Evangelio, o bien que el Evangelio miente. Como es evidente que la primera opción queda anulada, ya que sí es del Evangelio, deberá usted aceptar la profecía de Muhammad, conforme la anuncia el Evangelio o convertirte en reo de muerte, por negar lo que dice Dios, Su Profeta y Su Libro.

- Ha quedado demostrado claramente aquello que viene en el Evangelio - reconoció Yâzalîq- No lo niego y lo admito.

El Imam (as) tomó como testigos de las palabras de Yâzalîq a los presentes y, después de ello, le invitó a que preguntara lo que desease.

-¿Cuántos eran los discípulos de Jesús y los primeros sabios del Evangelio? - preguntó Yâzalîq al Imam Ridâ.

- Los discípulos de Jesús eran doce y el mejor de todos ellos, y el más sabio, era Lucas (Ulûqâ).

En cuanto a los sabios cristianos, eran tres. Uno de ellos era Iûh annâ al-Akbar (Juan el Grande), natural de Ayye, otro era Iûh annâ de Qarqîsâ y el otro era Iûh annâ Dailamî, que vivía en Zsiyâr. Fue a éste último a quien Jesús le había hablado del profeta del Islam, su familia y sus seguidores. Y fue Iûh annâ Dailamî quien albricó la buena nueva de la llegada del profeta Muhammad (s.) a la nación de Jesús y a los Hijos de Israel.

Tras ésto, el Imam dijo:

- Juro por Dios que nosotros tenemos fe en ese Jesús que anunció la venida del profeta Muhammad. El único defecto que Jesús tuvo fue el de ser un hombre débil, que ayunaba y rezaba poco.

Ante esas palabras, Yâzalîq dijo muy enfadado:

- Acaba usted de destruir su sabiduría y su reputación de hombre sabio. Antes de que pronunciase estas palabras, pensaba que era usted el hombre más sabio entre los musulmanes.

- ¿Por qué dice usted todo eso? - preguntó el Imam.

- Porque usted dijo que Jesús era un hombre débil que ayunaba y rezaba poco, cuando lo cierto es que no hubo día que no ayunase ni noche que no la pasase rezando. Jesús pasaba los días y las noches dedicado a la adoración.

- ¿Para quién -preguntó entonces el Imam- realizaba Jesús todos esos ayunos y oraciones que usted mencionó, si, según ustedes creen, él era Dios?

Yâzalîq no pudo responder. Entonces, el Imam le dijo:

- Ahora yo le preguntaré a usted.

- Hágalo - dijo Yâzalîq - Si puedo, le responderé.

- ¿Por qué no acepta usted que Jesús revivía a los muertos con el permiso de Dios, Poderoso y Majestuoso?

- Porque, quien da vida a los muertos y vista a los ciegos y sana la lepra, ha de ser Dios mismo y debemos adorarlo.

- Otros profetas, como Iasa (¿Eliseo?) y Hezsqîl (¿Ezequiel?) hicieron lo mismo que hizo Jesús ¿Por qué nadie les adoró como si fueran Dios? También nuestro profeta hizo las mismas cosas que Jesús, pero nosotros no le adoramos como si fuera Dios.

Si cualquiera que revive a un muerto o cura a un ciego o un leproso, debe ser Dios, deberá usted también considerarlos Dios a ellos.

- Lo que usted dice es cierto y reconozco que hay un sólo Dios. Entonces, el Imam se volvió hacia el mayor de los sabios judíos diciéndole:

- ¡Présteme usted atención! Por los Diez Mandamientos revelados a Moisés, dígame ¿Acaso no viene en la Torá la noticia sobre el profeta Muhammad y su comunidad en estos términos?:

«Cuando la última comunidad, los seguidores de los jinetes de a camello, lleguen, adorarán y alabaran a Dios esforzadamente, con una nueva alabanza y en lugares nuevos. En ese momento, los Hijos de Israel deberán refugiarse en ellos y ponerse bajo el gobierno de ellos para vivir tranquilos, porque en sus manos hay espadas que, en los distintos puntos de la tierra, vengarán a los oprimidos de los ateos opresores.»

- Sí, así es -dijo el sabio judío.

El Imam volvió el rostro hacia Yâzalîq, preguntándole:

- ¿Conoces el libro de Shaiâ (¿Isaías?)

- Sí, lo conozco palabra por palabra - dijo Yâzalîq.

El Imam, dirigiéndose a ambos sabios les dijo:

- Mirad si esto que recitaré ahora pertenece al libro de Shaiâ o no: *«Yo vi en sueños el rostro de alguien montado sobre un burro y estaba completamente rodeado de luces. Vi a alguien montado sobre un camello y su rostro brillaba como la Luna.»*

Ambos sabios afirmaron que aquello pertenecía al libro de Shaiâ. El Imam, le preguntó al sabio cristiano:

- ¿No es cierto que en el Evangelio viene que dijo Jesús:

«Yo me voy junto a vuestro Señor y el mío y el Parâklitos vendrá. Él corroborará mi verdad como yo corroboro la suya. Él es quien explicará todas las cosas para vosotros y que les revelará cosas de las comunidades anteriores y que romperá el espinazo de los incrédulos y politeístas (Kufr).»

- Reconozco lo que has recitado del Evangelio -dijo Yâzalîq.

- Lo que dije ¿Está en el Evangelio?

- Sí.

- ¿Cuando perdisteis el Evangelio, junto a quién lo encontrasteis? y ¿Quién os trajo el Evangelio que tenéis actualmente? - preguntó el Imam.

- No hemos perdido el Evangelio más que un día y, por medio de Juan y Mateo, llegó nuevamente a nuestras manos.

- Es poco lo que conocen del Evangelio y de sus sabios... Si fuese como dice, no se entiende por qué tienen tantas discrepancias entre ustedes sobre el Evangelio...

Cuando se perdió el primer Evangelio, los cristianos se reunieron con sus sabios y les dijeron que Jesús hijo de María había sido matado y que el Evangelio se había perdido y les preguntaron a los sabios qué tenían para darles.

Aluqâ (Lucas) y Marqâbûs (Marcos) les dijeron:

El Evangelio está en nuestros pechos y cada sábado lo iremos explicando capítulo por capítulo. Así pues, no estéis tristes ni abandonéis las iglesias, que, 'por el mismo orden que fue revelado, os lo iremos comunicando', hasta que lo juntemos

totalmente." Tras eso, Lucas, Marcos, Juan y Mateo se reunieron y escribieron el Evangelio actual, los cuatro eran discípulos de los discípulos de Jesús. ¿Has comprendido?

- No sabía todo esto hasta ahora, pero ahora lo comprendo. Me resulta evidente su conocimiento del Evangelio. He escuchado cosas que mi corazón atestigua como ciertas y que han incrementado mi conocimiento.

- ¿Cómo valora el testimonio de estos cuatro discípulos?

- Me resulta aceptable. Ellos son sabios en el Evangelio y cada cosa de la que dan testimonio es cierta.

El Imam se volvió hacia el auditorio y les pidió que fueran testigos de lo que Yâzalîq decía y luego le preguntó a Yâzalîq:

- ¿Por el Hijo y la Madre, sabes que Mateo ha dicho: *«El Mesías era hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Isaac, hijo de Jacob, hijo de Judá, hijo de Hadrûn (¿Esdra?)»* y que Marcos ha dicho, respecto a su ascendencia: *«Es la Palabra de Dios, que Dios puso en forma de cuerpo humano.»* Y que Lucas dijo que: *«Jesús y María eran dos personas de carne y hueso en las que había entrado el Espíritu Santo»*.

Después, usted dice que el mismo Jesús dice de sí:

«Juro por la Verdad ¡Oh discípulos míos! No sube al cielo sino lo que ha bajado del cielo. El que monta en el camello, el Sello de la Profecía, es el que sube al cielo y baja de él.»

- ¿Qué me dices de esas palabras?

- No niego que esas son palabras de Jesús.

- ¿Qué opinas de las palabras de Lucas, Marcos y Mateo sobre los ancestros de Jesús?

- No dijeron lo correcto.

- ¡Oh gentes! -dijo el Imam- ¿Acaso, este sabio no los acaba de alabar y ha dicho que ellos eran sabios en el Evangelio y que lo que decían era cierto?

- ¡Oh sabio de los musulmanes! Te pido que me perdones lo que he dicho sobre ellos.

- Está bien. Pregúntame lo que quieras.

- Mejor será que otros te pregunten. Juro por el Mesías que no existe entre los musulmanes nadie más sabio que tú.

A continuación, el Imam Ridâ se dirigió a Ra's ul-Yâlût, el mayor de los sabios judíos y le dijo:

- ¿Tú me preguntarás o te pregunto yo?

- Yo te preguntaré... ¿Qué pruebas tienes del carácter profético de Muhammad?

- Moisés hijo de Imrán, Jesús hijo de María y David, representante de Dios en la Tierra, dieron testimonio de su profecía.

- Prueba las palabras de Moisés sobre la profecía de Muhammad.

- Dijo Musa a los Hijos de Israel:

«Os anuncio que vendrá para vosotros el Sello de la Profecía de entre vuestros hermanos. Deberéis escucharlo y corroborar sus palabras.»

¿Acaso existen otros hermanos para los Hijos de Israel que los Hijos de Ismael?

- Lo que has dicho son palabras de Moisés y no lo negamos.

- ¿Ha venido para vosotros algún otro profeta de entre los Hijos de Ismael, aparte de Muhammad?

- No.

- ¿No es cierto lo que he dicho y no confirma el carácter profético de Muhammad?

- Sí, pero quisiera que me lo verificase por medio de la Torá.

- ¿No dice la Torá:

«La luz salió del Monte Sinaí, expandió su brillo sobre nosotros desde el Monte Sâir y nos iluminó desde el Monte Fârân»?

- Esas palabras están en la Torá, pero no sé lo que significan.
- Yo te lo diré:

La frase «*La luz salió del Monte Sinaí*» se refiere a lo que Dios reveló allí a Moisés. «*Expandió su brillo sobre nosotros desde el Monte Sâir*» lo dice porque era en este monte donde Dios le transmitía la revelación a Jesús. La frase: «*Nos iluminó desde el Monte Fârân*» se refiere a una de las montañas de la Meca, que se encuentra a un día de camino de la ciudad.

El profeta Shaiâ (Isaías) dice en la Torá:

«*Vi a dos jinetes, para quienes la Tierra se había iluminado. Uno montaba sobre un burro y el otro sobre un camello.*»

¿A quiénes se refiere?

- No lo sé. Dímelo tú.
- El primero es Jesús y el otro es Muhammad ¿Niegas que esto esté en la Torá?
- No, no lo niego.
- ¿Conoces al profeta Haiqûq (¿Enoc?)?
- Sí, lo conozco.
- En su libro, él dice:

«*Dios envió desde el Monte Fârân un discurso resplandeciente y los cielos se llenaron de las alabanzas de Ahmad y sus seguidores. Ahmad avanza con su ejército tanto por el mar como por el desierto... Él traerá para nosotros un Libro nuevo, después de la destrucción de Jerusalén.*»

Ese Libro nuevo del que habla es el Corán ¿Conoce esto y cree en ello?

- El profeta Haiqûq habló sobre ello y nosotros no lo negamos.
- David dice en sus Salmos:

«*¡Oh Dios! Envíanos a quien haga resurgir la tradición después de Fatrat.*»

¿Conoces alguien que haya realizado dicha tarea, aparte de Muhammad?

- Nosotros aceptamos lo dicho por David, pero se refiere a Jesús hijo de María.

- No lo has entendido, ya que Jesús no se opuso a la tradición anterior a él. Estuvo de acuerdo con la tradición expuesta en la Torá hasta que Dios lo elevó junto a Él. En el Evangelio está escrito:

«Y él hace fácil lo difícil y os explicará todas las cosas. Él corroborará mi verdad como yo corroboro la suya. Yo les traje los ejemplos y él os dará la explicación de los mismos.»

¿Crees que el Evangelio dice eso?

- Sí, no lo niego.

- ¿Me permites que te haga una pregunta sobre Moisés?

- Pregunta.

- ¿Cual es la prueba que confirma la profecía de Moisés?

- Los milagros que él realizó nadie los había hecho anteriormente.

- Por ejemplo ¿cuáles?

- Por ejemplo, separar las aguas del Mar Rojo, convertir su bastón en una serpiente y otros más, que nadie habría podido realizar.

- Es cierto lo que dices, ningún hombre común podría hacer lo que hizo Moisés, pero si otra persona pretende que es un profeta de Dios y realiza milagros ¿No será necesario que lo reconozcas como tal?

- No, excepto que realice milagros como los que hizo Moisés.

- Entonces, ¿cómo pueden creer en los profetas anteriores a Moisés, si ninguno de ellos realizó los mismos milagros que Moisés?

- No es necesario que sus milagros sean exactamente iguales a los que realizó Moisés, con que realicen milagros verdaderos es suficiente para reconocerlos como profetas.

- Entonces, ¿por qué no aceptan la profecía de Jesús? Él realizó milagros: revivió a los muertos, curó a los ciegos y a los leprosos, construía figuritas de barro con forma de pájaros y soplabla sobre ellas convirtiéndolas en pájaros vivos que salían volando.

- Esas son cosas narradas. Nosotros no vivíamos entonces y no podemos verificar que eso sea cierto.

- ¿Vivías acaso en la época de Moisés y viste sus milagros. ¿No fueron los seguidores dignos de confianza de Moisés quienes narraron y transmitieron sus milagros?

- Sí, así fue.

- Lo mismo sucedió con Jesús, y así han llegado hasta nosotros relatos ciertos y seguros sobre las cosas que hizo ¿Por qué entonces no reconocen sus milagros?

El sabio judío no supo que decir y bajó la cabeza en silencio, así que el Imam continuó hablando:

- En el caso del profeta Muhammad y en el de cualquier otro profeta elegido por Dios se aplican los mismos criterios. Uno de los milagros de Muhammad es que, siendo huérfano, pobre, pastor desde pequeño e iletrado, puesto que nunca aprendió a leer y escribir, cuando comenzó su misión profética, trajo la revelación del Corán, en la que está narrada la historia de los profetas con gran detalle, las palabras de los antepasados y noticias de lo que vendrá en el futuro, hasta el Día del Juicio Final. Además de ello, explicaba los secretos y misterios de la vida y sabía de las personas sus secretos más íntimos y se cuentan de él muchos otros milagros.

- No reconocemos los milagros de Jesús ni de Muhammad, y por ello no aceptamos su condición de profetas.

- ¿Quieres decir que los que transmitieron los milagros de Jesús y de Muhammad son mentirosos, pero, en cambio, los que transmitieron los milagros de Moisés son veraces?

El sabio judío calló de nuevo, no sabiendo qué decir. Entonces, el Imam se dirigió al sabio Zoroastriano:

- ¿Cuál es tu opinión sobre la profecía de Zoroastro? -le preguntó.

- Zoroastro nos trajo cosas que nadie trajo antes que él. No lo conocimos personalmente, pero a través de nuestros padres supimos que hizo lícitas para nosotros cosas que antes no lo eran, y por eso lo seguimos.

- ¿Establecieron la verdad de su carácter profético mediante las narraciones de sus antepasados?

- Sí, así es.

- También existen narraciones sobre el carácter profético de otros profetas, tales como Jesús, Moisés o Muhammad ¿Por qué no reconocen entonces que ellos también son profetas de Dios?

El sabio no respondió. El Imam mostraba en la reunión un carisma especial y todos quedaban mudos frente a él. Entonces, se volvió hacia los presentes y dijo:

- Si hay entre vosotros alguien que esté contra el Islam, ahora puede preguntar lo que quiera sin reparo.

Una persona, llamada Imrán, se puso en pie y dijo:

- ¡Oh sabio! Si usted no hubiera invitado a preguntar no me habría levantado. He discutido con los teólogos de Kufa, Basora, Shams (Siria) y Arabia, y hasta ahora nadie me pudo explicar satisfactoriamente la existencia de un Dios Único ¿Puedo preguntar?

- Si en esta asamblea hay alguien que se llame Imrân As-Sabî, seguramente eres tú.

- Sí, efectivamente ese soy yo.

- Pregunta, pero no pierdas la medida y no hables demasiado de lo que no conoces.

- Le juro que mi único objetivo es descubrir la verdad.

- Pregunta pues.

La gente se agolpaba para poder escuchar bien el debate. Imrân comenzó a preguntar y el Imam le iba respondiendo, hasta que todas sus dudas se acabaron y, después que hubo llegado a la Verdad, con toda valentía, dio testimonio ante la multitud de su fe en la existencia de un sólo Dios y en la profecía de Muhammad, luego volviendo su rostro hacia la Meca se prosternó.

Naufalî nos relata cómo, al ver la gente, los teólogos y sabios, la calidad de debate entre el Imam e Imrân, nadie se atrevía a realizar nuevas preguntas, conscientes de que nadie podría superar la capacidad y la oratoria del Imam. De esta manera, terminó la reunión y la gente se dispersó.

Estaba yo (Naufalî) hablando con un grupo de los seguidores del Imam, después de la reunión, cuando Muhammad ibn Ya'far me mandó llamar. Fui junto a él y me dijo:

- ¿Has visto lo que ha hecho hoy tu amigo? ¡Por Dios! No pensaba que el Imam Ali ibn Musa pudiese discutir de esa manera. Hasta ahora nunca le vimos hacer algo semejante. Solamente sabíamos que los teólogos se reunían con él y que enseñaba teología en Medina.

- Cuando llegaba la época de la peregrinación -le dije yo- la gente venía a visitarlo y le preguntaba sobre lo lícito y lo ilícito y, a veces, debatía con alguien.

- Temo que al-Ma'mûn tenga envidia de él y le envenene o le haga algún daño. Dígale que no participe en ese tipo de reuniones.

- No aceptará tal sugerencia. El único objeto de Al-Ma'mûn era probarlo, para ver si el Imam poseía algo de la sabiduría de sus padres.

- Dile, de mi parte, que su tío no quiere que intervenga en más encuentros como ese, por una serie de razones.

Cuando llegué junto al Imam -continúa relatando Naufalî- y le comuniqué el mensaje de su tío, sonrió y dijo:

- ¡Que Dios proteja a mi tío! Yo sé por qué no quiere que participe en ese tipo de reuniones.

Después, llamó a un servidor y le dijo que fuese a buscar a Imrân. Yo le dije que sabía que se alojaba en casa de un hermano shiíta. El Imam ordenó que trajeran un caballo para mí, para que fuese a buscarle. Cuando hube vuelto con él, el Imam le dio la bienvenida y le regaló un traje, un caballo y mil dirham. Yo le dije:

- ¡Oh Imam! Doy mi vida por ti. Hiciste lo que solía hacer tu abuelo el Emir de los Creyentes Ali (as).

- Así se debe hacer - me respondió el Imam. Después, ordenó que se sirviera la cena, me sentó a su derecha y sentó a Imrân a su izquierda y cenamos y conversamos con él.

Tras esta jornada, los teólogos de las distintas escuelas filosóficas se reunieron con Imrân y éste fue rebatiéndoles sus teorías. Ellos, dándose por vencidos, se retiraban.

Sexto Debate

El Imam Zsaîn Ul-Abidîn (as) y Hasan Al-Basrî

Tema: La Capacidad para Dar Consejos

Hasan Al-Basrî era uno de los grandes sabios islámicos del siglo I H. y los Omeyas, utilizaron su aspecto piadoso y devoto para tratar de ocultar los abusos y crímenes del gobierno.

En la época del califato de Imam Ali (as), Hasan Al-Basrî era joven. Tras finalizar la Batalla del Camello, Basora fue liberada por el ejército de Imam Ali (as), y, cuando éste entraba en la ciudad rodeado de la multitud que le aclamaba, el Emir de los Creyentes (as) vio a un joven que mantenía en sus manos una pizarra e iba escribiendo en ella lo que él decía. El Imam (as) se dirigió a él en alta voz, preguntándole qué estaba haciendo. Hasan respondió:

- Estoy anotando lo que usted dice, para relatárselo después a la gente.

Entonces, Imam Ali (as) pronunció estas sorprendentes e interesantes palabras:

- ¡Oh gentes! Todo pueblo tiene su Sâmerî y éste es el Sâmerî de vuestro pueblo. La única diferencia que tiene con el Sâmerî de la época de Moisés (as) es que aquel decía ¡No me toquen! ¡No me toquen! y este dice ¡No luchéis! ¡No luchéis! contra el gobierno corrupto de los Omeyas.

La predicción de Imam Ali fue correcta. Hasan Al-Basrî prestó tales servicios a los Bani Omeya que un historiador ha dicho de él: *«Sin la lengua de Hasan Al-Basrî y la espada de Hayây, el gobierno de Marwân no habría existido, hubiera muerto al nacer».*

Hasan se sentaba ante la multitud y con ese tono piadoso que poseía les decía: *«Dijo el Mensajero de Dios: "No maldigan a los gobernantes, ya que, si hacen el bien serán recompensados por ello y ustedes les deben estar agradecidos y, si hacen el mal, Dios les castigará y ustedes deberán ser pacientes. Tales gobernantes son calamidades de las que Dios se vale para vengarse de quién Él quiere.»* Cosa que el Mensajero de Dios jamás dijo.

Este mismo Hasan, dio una fatwa ordenando: *«Obedecer a los califas Omeyas es una obligación legal, aunque sean tiranos, ya que Dios, por medio de ellos, realiza reformas superiores a los crímenes que cometen.»*

A pesar de ello, era Hasan uno de los sabios famosos en la época del Imam Ali ibn Husein (as) y, para desenmascararlo y avergonzarlo ante las gentes, un día en que, aprovechando la concentración de los peregrinos en Miná, Hasan estaba hablando y aconsejando a la multitud, el Imam, que pasaba por allí, se dirigió a él y, pidiéndole que guardase silencio un instante, le preguntó:

- A la vista de tu comportamiento hacia Dios y hacia ti mismo, si mañana te buscara la muerte ¿Estarías satisfecho de ellos?

- No -respondió Hasan.

- ¿Estás decidido a abandonar tu actitud actual y a adoptar otra que te sea buena y provechosa cuando mueras?

- Digo que sí con mi lengua -respondió Hasan después de pensarlo un momento con la cabeza baja- pero no con el corazón.

- ¿Tienes, acaso, esperanza de que, tras el Profeta Muhammad, venga algún otro profeta al que poder seguir y alcanzar así un estado más satisfactorio?

- No.

- ¿Tienes entonces esperanza de que exista otro mundo donde puedas actuar conforme a tu responsabilidad?

- No.

- ¿Conoces a alguien que tenga el más mínimo seso, que esté dispuesto a seguir a una persona que se encuentre en el estado en que tú te encuentras?

Por lo que tú mismo dices, te encuentras en un estado del que no estás satisfecho y no dispones de la decisión para salir de él. Tampoco tienes esperanza de que venga otro profeta que te guíe u otro mundo donde puedas mejorar tus actitudes ¿Cómo puedes estar amonestando y aconsejando a la gente en el lamentable estado en que te encuentras?

La coherencia de la lógica del Imam (as), golpeó tan fuertemente a Hasan, que éste se quedó sin palabras. Cuando el Imam se hubo alejado de ellos, Hasan Al-Basrî preguntó a la gente quién era aquella persona y, cuando le respondieron que era Ali ibn Husein, dijo:

- Es un miembro de la familia en la que descansa la sabiduría y la ciencia.

Después de aquella bochornosa escena, nunca más se vio a Hasan Al-Basrî aconsejando a la gente.

Séptimo Debate

El Imam 'Ali (as) y el Sabio Judío

Tema: Dónde se Encuentra Dios

En la época del califato de Abu Bakr, un buen día, se presentó ante él un sabio judío y le preguntó:

- ¿Es usted el sucesor del Profeta del Islam?

- Sí.

- Hemos leído en la Torá que los sucesores de los profetas son los más sabios de todos sus seguidores ¿Es posible que usted me explique si Dios está en los cielos o en la Tierra?

- Dios está en el cielo, sobre el Trono.

- Entonces ¿La Tierra se queda sin Dios? ¿Es posible que Dios esté en un lugar y no esté en otro?

- ¿Que manera de hablar es esa? -le respondió Abu Bakr muy enojado- Así hablan los ateos. Los que tienen una religión no hablan así. Váyase de aquí o mandaré que le maten.

El sabio judío, se levantó sorprendido y se retiró del lugar. En el camino se encontró con Imam 'Ali que le dijo:

- He sabido que usted fue junto a Abu Bakr y lo que le preguntó y lo que él le respondió, pero sepa que nosotros creemos que Dios ha creado el lugar y, por eso mismo, no puede estar incluido en un lugar. Dios es más que un lugar, con eso quiero decirle que Dios está en todos los sitios sin estar en ninguno en particular. Desde el punto de vista científico, diríamos que Dios abarca todos los lugares y todos los seres están bajo Su administración, sin que ni uno sólo escape a ella. Si le narro un pasaje de la Torá en donde está recogido esto que digo ¿se hará usted musulmán?

- Sí.

- ¿No es cierto que en uno de los libros de la Torá, está escrito que Moisés hijo de Mrân estaba, en una ocasión sentado y, de pronto, llegó un ángel de Oriente y Moisés le preguntó:

- ¿De dónde vienes?

- De la presencia de Dios -le respondió el ángel.

Otro ángel llegó junto a él, desde Occidente y Moisés le hizo la misma pregunta.

- De la presencia de Dios - le respondió también este ángel.

Vino un tercero y Moisés le repitió la pregunta.

- Vengo de la séptima Tierra, de la presencia de Dios.

Ante lo cual, Moisés exclamó: *«¡Glorificado sea Dios, del Cual ningún lugar está vacío, sin que Él esté más cerca de un lugar que de otro.»?*

Tras escuchar sus palabras, el sabio judío dijo:

- Afirmo que lo que usted ha citado es totalmente cierto y que usted es más merecedor de ser el sucesor del Profeta.

Otra Historia Semejante

Annas ibn Mâlik, relata:

«Después del fallecimiento del Profeta del Islam (s.), vino un judío a Medina para investigar sobre la religión islámica y le pidió a la gente que le indicaran la persona que pudiese responder a sus preguntas y la gente le dirigió hacia Abu Bakr. Cuando el judío estuvo en presencia de Abu Bakr, le dijo:

- Tengo preguntas, cuyas respuestas sólo las puede conocer quien sea profeta o sucesor de un profeta.

- Pregunte lo que desee -le respondió Abu Bakr.

- ¿Qué es lo que no tiene Dios? ¿Qué es lo que Dios no puede realizar? ¿Qué es lo que Dios no conoce?

Abu Bakr se puso muy nervioso. Le dijo que eso eran preguntas de gentes ateas y le amenazó con matarlo. Ibn Abbas, que se encontraba presente, le dijo:

- No sois justos con este hombre.

-¿No has escuchado lo que dijo?

- Sí. Si podéis contestarle, hacedlo. Si no podéis, llevadlo ante ‘Ali para que le de las respuestas, porque escuché al Profeta (s) decir refiriéndose a ‘Ali ibn Abi Talib: «¡Oh Dios! Guía su corazón y haz veraz su lengua"»

Abu Bakr y los que con él estaban, fueron junto a ‘Ali.

- ¡Oh Abal Hasan! Este judío vino a mí, haciendo preguntas como las de los ateos e incrédulos.

‘Ali se volvió hacia el judío y le dijo:

- ¿Qué preguntas son esas?

- Son preguntas que nadie puede responder, excepto que sea un profeta o sucesor de un profeta.

- Está bien. Haz tus preguntas -dijo ‘Ali

- ¿Qué es lo que no tiene Dios? ¿Qué es lo que Dios no puede realizar? ¿Qué es lo que Dios no conoce? -repitió el judío.

- Lo que Dios no tiene es el hijo, llamado Uzair, que vosotros le atribuíis. Lo que Dios no puede realizar es la opresión o la injusticia con Sus criaturas. Lo que Dios no conoce es otro semejante a Él, ni nadie que pueda compararse a Él, porque Él es Único e Incomparable.

Al escuchar las respuestas, el judío aceptó el Islam y dio allí mismo testimonio de su fe en la existencia de un sólo Dios y en la profecía de Muhammad.

Abu Bakr y los presentes llamaron a ‘Ali ibn Abi Talib ‘*El-que-elimina-las-penas*’.

Octavo Debate

El Imam Bâqir (as) y Quttâdah

Tema: Cuarenta Preguntas Olvidadas

Abu Hamzah Az-Zamâli relató:

Estaba sentado en la mezquita del Profeta (s) y vi que un hombre venía hacia mí. Se acercó y le saludé. El hombre me dijo:

- ¡Oh siervo de Dios! ¿Quién eres?

- Un habitante de Kufa ¿Qué deseas? -le respondí.

- ¿Conoces a Abu Ya'far Muhammad ibn Ali? - me preguntó.

- Sí ¿Por qué me lo preguntas?

- Por nada... Tengo 40 preguntas que hacerle. Aceptaré las respuestas correctas pero no las incorrectas.

- ¿Acaso tienes capacidad para determinar cuáles son las respuestas correctas y cuáles no? - le pregunté.

- Sí -me respondió.

- Entonces ¿Para qué necesitas preguntarle a Abu Ya'far?

- Los habitantes de Kufa sois muy habladores... Te pido únicamente que me avises cuando veas al Imam. -me respondió.

En ese momento, entró en la mezquita el Imam rodeado de un grupo de gente de Jorasán y de otros lugares. El Imam (as) se sentó y la gente se sentó a su alrededor y le hacían preguntas relativas a la peregrinación. El hombre que estaba hablando conmigo, se sumó al grupo, sentándose cerca del Imam. Yo también me acerqué, para escuchar mejor lo que hablasen. Una vez que el Imam (as) hubo respondido las preguntas de la mayoría de la gente y ésta se fue dispersando, miró al hombre en cuestión y le preguntó quién era. El hombre respondió que su nombre era Quttâdah hijo de Duâmah, habitante de Basora.

- ¿Eres tú el hombre de leyes de Basora? -le preguntó el Imam.

- Sí.

- ¡Ay de ti! ¡Oh sabio desviado! ¡Oh sabio irresponsable! Dios ha creado algunas personas como prueba para las demás. Son como mojones en el camino. La unidad de la sociedad se mantiene gracias a la guía de tales personas. Ellos son puros y dignos de alabanza a los ojos de Dios, que los ha elegido, antes de la creación, cuando todavía eran existencias sutiles, situadas a la derecha de Su Trono.

Con ello, el Imam quería hacer consciente a Quttâdah de la gran responsabilidad que contraía, vendiendo su conocimiento a los poderosos, en una época de oscurantismo, a cambio de algo sin valor, como son la fama y la posición social, en lugar de ser un digno representante del verdadero guía elegido por Dios. Como, con su apariencia piadosa, inducía a la gente a soportar y apoyar al criminal gobierno de los Omeyas.

Una vez que el Imam hubo terminado de hablar, Quttâdah guardó silencio un largo rato antes de hablar.

- ¡Por Dios! Me he sentado junto a grandes sabios, como Ibn Abbas, pero jamás me sentí avergonzado e inquieto como me siento ante usted.

- ¿Sabes dónde te encuentras y frente a lo que te encuentras? Ahora te hallas frente a una de las casas que Dios ha ordenado respetar, casas donde se recuerda al Señor, mañana y tarde.

- ¡Por Dios! ¡Ha dicho usted la verdad! ¡Que Dios me quite la vida en lugar de usted! ¡Cierto es que esas casas no son casas normales de piedra y barro! ¿Existe algún impedimento legal, según usted, para comer queso?

- Dijo usted que tenía 40 preguntas complicadas que hacerme -dijo el Imam sonriendo- y ahora me pregunta usted algo tan sencillo?

- No se qué preguntarle... Olvidé todas mis preguntas -respondió Quttâdah.

- No, no hay ningún impedimento legal para comer queso -afirmó el Imam (as).

Noveno Debate El Imam Ridâ (as) y Abu Qarah

Tema: ¿Dónde Está Dios?

Una persona, llamada Abu Qarah, llegó ante el Imam Ridâ y le preguntó sobre distintos temas, hasta que el debate llegó al tema del monoteísmo y este hombre le preguntó:

-¿En qué lugar se haya Dios?

- La palabra 'donde' implica un lugar y preguntar ¿Dónde está tal cosa? es una manera de hacer presente lo que está ausente. Como si entrase en casa de un amigo y, al no verlo, pregunto: '¿Dónde está fulano?' Pero Dios Altísimo no está ausente. Nadie llega a Él pero Él está presente en todos los lugares. Él es el Creador y Administrador del mundo. El constructor y Cuidador de los cielos y de la Tierra.

- ¿Acaso Dios no está sobre los cielos?

- Él es el Dios de los cielos y de la Tierra. Él es Dios en los cielos y en la Tierra. Él es quien da forma a los hombres en los úteros de sus madres. Dios está con nosotros en cualquier lugar en que nos encontremos.

- Si Dios está en todas partes ¿Por qué extiende usted las manos hacia el cielo al hacer una súplica?

- Dios, en Su sabiduría, ha querido que Sus criaturas Le adoren de diversas maneras. Algunas de estas maneras, tienen que ver con la palabra, otras con la acción, otras con la concentración en un punto especial. Por ejemplo, Dios ha determinado que una forma de adorarlo sea orientando nuestros rezos hacia la Caaba en la ciudad de la Meca. También, ha determinado que la peregrinación a la Meca sea una forma de adorarlo. Otra forma de adorarlo es mediante la súplica. Dios nos ha pedido a sus criaturas que, como signo de humildad, de adoración y de reconocimiento y manifestación de nuestra pequeñez ante Él, en el momento de pedirle, extendamos nuestras manos hacia el cielo.

- ¿Quiénes están más cerca de Dios, los ángeles o los habitantes de la Tierra?

- Si el significado de 'cercanía' es el de estar cerca de una cosa en términos físicos, tal y como nosotros lo entendemos, eso no es concebible o imaginable respecto a Dios Altísimo. Todas las cosas son, íntegramente, actos de Dios y, el administrar una cosa, no Le impide o limita la administración de las otras. En el

mismo momento en que dirige a Sus criaturas, que habitan en los más elevados lugares, está dirigiendo también a las que habitan en los lugares más profundos y alejados. En el mismo momento en que ayuda y alimenta a unos, ayuda y alimenta a otros, sin que administrar la inmensa vastedad del mundo Le cause fatiga o molestia o Le haga necesitar la ayuda o el consejo de alguien.

Pero, si el sentido de ‘cercanía’ es el de cercanía espiritual, cualquier criatura, sea ángel o persona, estará tanto más cerca de Dios y será más apreciado por Él, cuanto más se ajuste a las leyes divinas en su práctica personal.

- ¿Cree usted que Dios es transportado sobre algo?

- No, eso es imposible en relación a Dios, ya que cualquier susceptible de ser transportado, requiere de alguien o algo que lo transporte y Dios, para ser o actuar, no necesita de nada.

- Entonces ¿Desmiente usted el hadîz del Profeta, que dice que la señal de la ira divina, es que los ángeles que transportan Su Trono, sienten la pesadez de la misma y se paran y se prosternan y, una vez que la ira divina ha pasado, sus hombros se alivian y vuelven a transportar el Trono.

- Desde el momento en que Dios expulsó a Satanás de Su presencia, hasta el momento actual, y hasta el Día del Juicio Final ¿Está Dios satisfecho o enojado con Satanás y sus secuaces?

- Está enojado.

- Entonces ¿En qué momento cesa la ira de Dios, para que el peso del Trono se alivie? ¡Ay de ti! ¿Cómo te atreves a concebir un Dios cambiante, que pasa de un estado a otro, y a relacionarlo con atributos que corresponden a Sus criaturas? Dios es puro y no pasa con lo que pasa, ni cambia y se transforma con lo que cambia y se transforma.

Abu Qarah no pudo replicar nada a las palabras del Imam, así que se puso en pie y se fue.

Décimo Debate: El Imam Sâdiq (as) y Abu Hanîfah

Tema: La Invalidez de la Analogía

Un día, Abu Hanîfah se presentó ante la casa del Imam Sâdiq (sobre él sea la paz) y pidió permiso para poder ver al Imam, pero el Imam (sobre él sea la paz) no se lo dio.

- Me quedé esperando ante la puerta -relata el propio Abu Hanîfah- hasta que llegó un grupo de personas procedentes de Kufa. Pidieron permiso para entrar y el Imam se lo concedió, y yo entré con ellos. Cuando estuve en su presencia, le dije: *«Es necesario que mande usted alguien a Kufa, para impedir que hablen mal de los compañeros del profeta Muhammad. Más de diez mil personas hablan mal de ellos en esa ciudad.»*

- La gente no me obedece -replicó el Imam.

- ¿Cómo es posible que no le obedezcan, siendo usted el hijo del Mensajero de Dios?

- Tú mismo eres uno de los que no me obedecen, ni escuchan mis palabras. ¿Acaso no has entrado en mi casa sin mi permiso, te has sentado sin mi permiso y has comenzado a hablar sin mi permiso?

He oído que estas emitiendo juicios legales (*Fatwas*) basándote en analogías ¿Es eso cierto?

- Sí, así es.

- ¡Ay de ti! la primera persona que manifestó su punto de vista basándose en una analogía fue Satanás cuando Dios le ordenó postrarse ante Adán, que dijo: *«No me prosternaré ante él. Tú me has creado de fuego y a él de tierra y el fuego es más noble que la tierra.»*

Tras estas palabras, el Imam, para hacerle comprender lo inapropiado del método analógico (*Qiâs*) para obtener conclusiones legales (*fatwas*), le preguntó:

- ¿Qué es más grave: el adulterio o matar a un inocente?

- Matar a una persona sin motivo es más grave -respondió Abu Hanîfah.

- Entonces, si utilizar la analogía para llegar a una conclusión legal es correcto ¿Por qué, para confirmar un asesinato, es suficiente con dos testigos y para confirmar un adulterio se necesitan cuatro?

¿Está de acuerdo con la analogía esta ley islámica?

- No -reconoció Abu Hanîfah.

- Muy bien, veamos otro caso ¿Qué es más sucio: la orina o el esperma?

- La orina -opinó Abu Hanîfah.

- Entonces ¿Por qué ha ordenado Dios que tras la emisión de orina realicemos la ablución y, en cambio, tras la emisión de esperma realicemos un baño completo? ¿Es que tampoco en este caso la analogía es apropiada?

- Tampoco.

-¿Qué es más importante: el ayuno o la oración?

- La oración -opinó adecuadamente Abu Hanîfah.

- Entonces ¿Por qué las mujeres, una vez terminada su menstruación, deben recuperar sus ayunos, pero no sus oraciones?

¿Acaso, tampoco en este asunto es adecuado establecer una analogía?

- Así es.

- He oído que interpretas la aleya octava de la surah ‘El Afán de Lucro’ (102), que dice: «*Luego, ese día, se os preguntará, ciertamente, por la delicia.*», diciendo que Dios preguntará a la gente, en ese día, por las comidas deliciosas y el agua fresca que beben en verano. ¿Es eso cierto?

- Sí, así es. Yo interpreté esa aleya de tal manera.

- Si alguien te invita a su casa y te sirve comidas deliciosas y agua fresca y después te recrimina lo que comiste y bebiste ¿Que opinarías de esa persona?

- Diría que es una persona avara y mezquina.

- ¿Acaso Dios es mezquino, y el Día del Juicio nos recriminará y condenará por las comidas y bebidas que Él nos proporcionó?

- ¿Cuál es, entonces, el significado de las mercedes y delicias por las que se nos interrogará, como menciona la aleya?

- Significa la amistad y el amor a la Casa del Profeta (*Ahl ul-Bait*) -le respondió el Imam, sobre él sea la paz.

Decimoprimer Debate

El Imam Ridâ (as) y el Libre Pensador

Tema: El Creador del Universo

Relata un servidor del Imam Ridâ (sobre él la paz) que, estando reunido el Imam con un grupo de gente, llegó junto a él un hombre ateo. El Imam se volvió hacia ese hombre y le preguntó:

- Si tu teoría acerca del origen y del fin del mundo fuese correcta, que no lo es, ¿estás de acuerdo en que, cuando todo se termine, vosotros y nosotros nos encontraremos en la misma situación y que nuestros rezos, nuestros ayunos y limosnas, no nos perjudicarán en absoluto?

El hombre ateo quedó en silencio, sin dar una respuesta. El Imam, entonces, continuó diciendo:

- Si nuestra teoría sobre el fin del mundo es correcta ¿Aceptas entonces que, cuando ésta vida se termine, vosotros estaréis perdidos y nosotros a salvo?

El hombre que no creía en Dios, tampoco contestó esta vez y, cambiando de tema, preguntó al Imam:

- ¿Dónde está Dios y cómo es ese Dios?

- ¡Ay de ti! Has equivocado el camino. Dios creó el lugar. Él era y no existía lugar alguno. De la misma manera, Él creó el 'cómo'. Él era y no existía el 'cómo'. No puedes llegar a conocer a Dios por el camino del 'dónde' y el 'cómo'. Él no ocupa un lugar ni tiene una forma. Él no es perceptible por los cinco sentidos ni se le puede comparar con nada.

- Entonces, si no puede ser percibido por los sentidos, Dios no es nada.

- ¡Ay de ti! Niegas a Dios porque tus sentidos no pueden percibirlo. Nosotros, al contrario, precisamente porque no podemos percibirlo con nuestros limitados cinco sentidos, es por lo que tenemos la certeza de que Él es nuestro creador y que no es semejante al resto de los seres existentes.

- Dime entonces ¿Cuándo comenzó a existir?

- Dime tú cuándo no estuvo y te diré cuando comenzó a ser.

- ¿Qué pruebas tienes para decir que Él existe desde siempre?

- Cuando me observo y observo los fenómenos naturales, como las nubes, la luz del sol, la luna, las estrellas y muchas otras señales maravillosas de la creación, comprendo que todo ello ha necesitado un creador y un administrador.

- Si Dios existe ¿Por qué mis ojos no le ven?

- Entre Él, que no es creado, y las criaturas, hay una gran diferencia. Él no puede ser abarcado por la vista, ni por la imaginación, ni por la razón.

- Entonces, explícame cómo es Dios y cuáles son Sus límites.

- Dios es infinito, no tiene límites.

- ¿Por qué?

- Porque cualquier cosa limitada tiene un fin, un término y todo lo que es limitado es susceptible de aumentar y disminuir. Pero Dios es perfecto, pues si no lo fuera, dependería de algo para ser y entonces no sería Dios. Por la misma razón, no tiene límites y, por ello, no acepta aumento o disminución, ni puede ser dividido en partes, y, al no tener límites, no tiene forma y la imaginación o los sentidos no pueden captarle.

- Quiero que me dé más detalles. Se dice de Dios que es sutil, omnioyente, omnisciente, omnividente y prudente ¿Acaso se puede oír con otra cosa que los oídos, ver con otro medio que los ojos, hacer algo sutil con otro instrumento que las manos?

- Cuando decimos que Dios es sutil, omnioyente, omnividente,... nos referimos al hecho de que Él ha creado a los seres de manera sutil y meticulosa ¿Acaso, cuando alguien hace un trabajo minucioso, no se dice de él que es delicado o sutil en su trabajo? Por lo tanto ¿Por qué no podemos aplicar ese atributo al Creador de este mundo maravilloso?

Decimos que Dios es oyente, porque ningún sonido queda oculto para Él, decimos que es omnividente porque en la noche oscura ve la huella de los pies de una hormiga sobre la negra piedra... Él ve sin ojos, oye sin oídos, habla sin boca...

El debate se prolongó, hasta que el hombre ateo terminó comprendiendo la verdadera naturaleza de Dios.

Decimosegundo Debate

El Imam Sâdiq (as) y el Científico Materialista

Tema: Diversas Cuestiones

Un sabio materialista que negaba lo sobrenatural, fue junto al Imam Sâdiq, sobre él sea la paz, para plantearle algunas cuestiones. Una de las preguntas que le hizo, fue la siguiente:

- ¿Cómo adora la gente a Dios, si no lo han visto?

- Le ven en su corazón, con la luz de la fe y los intelectos despiertos confirman Su existencia como si lo vieran con los ojos. Aparte de que, cuando los ojos observan el orden minucioso y exacto del universo, Lo están viendo.

Además de esto, todos los profetas y los milagros que, como pruebas de su carácter profético, trajeron, los Mensajes y Libros Celestiales, llenos de un profundo contenido, declaran Su existencia y son pruebas fehacientes de ella. Para los hombres sabios, es suficiente con ver las pruebas de la existencia divina, no necesitan verle directamente para afirmar Su existencia.

-¿No podría Dios mostrarse a la gente, para que ésta Le viese y escuchase y, de esa manera, Le adorasen con absoluta certeza y seguridad?

- Eso es imposible en sí mismo.

- ¿Cómo se demuestra que Dios ha enviado profetas y mensajeros?

- Antes de responder, he de hacer algunas puntualizaciones: Existe un Creador Altísimo que es más poderoso que cualquiera de Sus criaturas. El Creador del mundo es Sabio y no realiza actos irracionales. No tiene sentido que todo el mundo se relacione personal y directamente con Dios y obtengan directamente de Él el programa para sus vidas y para alcanzar la perfección. Establecido esto, se ve claramente que Dios debe enviar mensajeros y profetas con la misión de guiar a las gentes en el camino hacia su perfección espiritual. De no ser así, desaparecería el objetivo de Dios al crear al hombre, que consiste precisamente en permitirle llegar a su perfección y su creación habría sido en vano.

- ¿De qué fueron creados los seres?

- Los seres no fueron creados de algo material, provienen de la no existencia, de la nada.

- ¿Cómo es posible que la existencia provenga de la nada?

- La existencia de los seres se explica básicamente a partir de dos teorías: O bien los seres están creados a partir de una materia preexistente o bien los seres, el mundo mismo, surgen de la nada.

Por tres razones no es posible que la primera teoría sea cierta: La primera es que, si la materia que forma el Universo siempre hubiera existido, no sería un fenómeno, no sería el efecto de una causa anterior, por lo tanto no estaría sujeta a cambio o aniquilación.

La segunda es que, esa materia primordial habría de ser una esencia simple ¿De dónde procederían entonces todos los distintos colores, esencias y variedades de las sustancias que conocemos?

La tercera es que, si la materia eterna original era en esencia algo vivo ¿Cómo es que le sobreviene la muerte? Y si carecía de vida originalmente ¿Cómo es posible que surgiera la vida de ella?

Tampoco puede mantenerse que los seres vivos procedan de una existencia originalmente viva y los muertos de una materia originalmente muerta, ya que los cuerpos sin vida no tienen capacidad para existir desde siempre, ya que no tienen poder ni capacidad de permanencia. Cuando decimos que algo es eterno, eso implica que no necesita de una causa para llegar a existir, mientras que no vemos que esto se produzca jamás en el mundo material.

- Si lo que usted dice fuera correcto ¿Cómo es que se ha dicho que el mundo es eterno?

- Esa es la opinión de las personas que niegan que el mundo tenga un Administrador, que niegan a los mensajeros de Dios, que dicen que los Libros Sagrados que ellos trajeron son fábulas y que afirman que esos mismos mensajeros se han inventado la religión.

Los seres existentes muestran por sí mismos que son el efecto de una causa anterior... El movimiento de la Tierra, con todo lo que hay en ella, los cambios de las estaciones, la sucesión de la noche y el día, los procesos de nacimiento, crecimiento, decrepitud y muerte de los seres, la sorprendente y maravillosa naturaleza del mismo ser humano,... son pruebas evidentes de que todo es consecuencia de una causa anterior y de la necesaria existencia de un Creador y Administrador de todo.

- ¿Acaso el Creador conocía a los seres antes de crearlos?

- Sí, Dios el Eterno los conocía.

- Los miembros que conforman a Dios son iguales entre sí o son diferentes?

- Esa pregunta no tiene sentido referirla a Dios, ya que a Dios no se le pueden aplicar criterios de diferencia o semejanza, ya que esos son conceptos que se pueden aplicar a seres materiales y/o compuestos de partes o miembros, pero Dios no es así, ni es una existencia material ni está compuesto de partes o miembros.

- Entonces ¿Cómo podemos decir que Dios es Uno?

- Es Uno en el sentido de que Su esencia es Única y no puede compararse con nada existente o imaginable. Excepto Dios, cualquier 'uno' que imaginemos, está compuesto de partes o miembros, pero Él es un Uno sin que eso haga referencia a un 'dos' y tampoco tiene partes o miembros. No es susceptible de ser dividido o numerado.

- Si partimos de la base de que Dios no necesita de las criaturas y no estaba obligado a crearlas, pero tampoco sería correcto pensar que nos ha creado por juego o vanidad ¿Qué sentido tiene la creación?

- Él nos ha creado para que podamos llegar a conocer Su creación minuciosa y justa y para hacer explícita Su Sabiduría y Poder.

- ¿Por qué a Dios no le bastó con la creación de este mundo y no puso aquí mismo el lugar de la recompensa y el castigo?

- Dios ha hecho de este mundo el lugar de la prueba, de la negociación y del perfeccionamiento, y un medio para obtener Su amor y amistad. Dios ha colmado este mundo hasta el borde de felicidad y desdicha, para probar a los hombres en esta 'escuela de perfeccionamiento'. Es por ello que ha establecido la diferencia entre el lugar de la acción y el lugar donde se obtiene el resultado de la misma.

- ¿Es también una manifestación de Su sabiduría el haber creado un enemigo Suyo? Él era y no tenía enemigo -según lo que tú dices- y después creó a Satanás, que desvía a Sus siervos de Su obediencia y los influencia negativamente, con artimañas tan bien calculadas para llegar al corazón y hacerles caer en la tentación, que algunos de ellos llegan hasta a dudar de Su Creador, otros niegan la existencia de Dios y algunos incluso se vuelven a él y le adoran.

Si Él es sabio ¿Por qué dio a Su enemigo poder sobre Sus siervos, abriendo así el camino para que pueda desviarlos?

- A Dios no le perjudica la enemistad de ese enemigo, ni Le beneficia su amistad. Al enemigo se le puede temer cuando tiene capacidad de beneficiar o perjudicar. Si el enemigo decide apoderarse de un territorio, lo hace gracias al poder que posee, si decide aniquilar a alguien es porque tiene poder para hacerlo, pero Satanás es una criatura de Dios. Dios creó a Satanás para que Le adorase. En el momento de crearlo, Él sabía a quién estaba creando y lo que él haría. Satanás adoró a Dios, junto a los ángeles, durante mucho tiempo, hasta que Dios, para probarlo, le ordenó que se postrara ante Adán. La envidia y la humillación que sentía le impidieron cumplir la orden que Dios le daba y, por ese pecado de desobediencia, fue maldecido y expulsado del Paraíso. Debido a todo ello, nació en él el rencor hacia Adán y sus hijos, que le llevó a ser un enemigo declarado de los seres humanos. Pero Satanás no posee ningún poder sobre los hijos de Adán, excepto el poder de tentarlos, invitarlos a desviarse y susurrarles cosas incorrectas.

Como dice el Sagrado Corán:

«El Demonio dirá, cuando se juzguen los asuntos: "Dios os hizo la promesa verdadera, pero yo os hice una que no cumpliré. Yo no tenía poder sobre vosotros, excepto el de invitaros y vosotros me escuchasteis. No me censuréis, pues, a mí, sino censuraos a vosotros mismos. Ni yo puedo ayudaros, ni vosotros podéis ayudarme. Ciertamente, rechazo lo que me atribuísteis anteriormente." ¡Ciertamente, los pecadores tendrán un castigo doloroso!» (Corán 14:22)

«No tenía (Satanás) poder sobre ellos, excepto el de saber quién creía en la otra vida y quién dudaba de ella. Tu Señor es el guardián de todo.» (Corán 34:21)

«Iblís confirmó la opinión que se había formado de ellos (de los hombres). Le siguieron todos, menos un grupo de los creyentes.» (Corán 34:20)

- ¿Por qué Dios estableció discriminaciones, creando a un grupo noble y a otro inferior?

- Es noble el que obedece a Dios y plebeyo quien Le desobedece.

- ¿Es que unos hombres son mejores que otros?

- La superioridad de las personas viene dada por su piedad:

«Ciertamente el más noble de vosotros ante Dios es el más piadoso.» (Corán 49:13)

- Conforme a eso, en principio, para usted, todos los hijos de Adán son iguales y sólo se destacan unos de otro por su grado de piedad.

- Así es. En principio todos estamos hechos de barro. Nuestro padre Adán y nuestra madre Eva fueron creados por el Único Dios. Desde luego, Dios Poderoso y Majestuoso, ha elegido de entre los hijos de Adán a un grupo y ha purificado su nacimiento y sus cuerpos. Dios los ha protegido de la impureza, en las entrañas de sus padres y en los vientres de sus madres y, de entre ellos, de entre la más pura descendencia de Adán, ha elegido a Sus profetas y mensajeros.

El criterio para el establecimiento de este privilegio, se basa en que, en el momento de su creación, Dios sabía que ellos Le obedecerían siempre y no Le asociarían nada ni nadie. Por esa causa, son merecedores de los favores divinos.

- ¿Por qué Dios no ha creado a todas las personas obedientes a Él y monoteístas, teniendo poder para hacerlo?

- Porque, en ese caso, las obras buenas de las personas serían obras de Dios, no de ellas mismas. En ese caso, las recompensa, el castigo, el Paraíso y el Infierno, no tendrían sentido. Dios ha creado a las personas y les ha ordenado que practiquen Sus leyes y, por medio de los profetas y de los Libros Celestiales, ha mostrado y establecido cual es el camino de la Verdad para la humanidad, sin dejar nada fuera de consideración, para que nadie tenga excusa para sus malos actos o por el incumplimiento de lo obligatorio. Después les ha dado el libre albedrío hasta el momento de su muerte, y según el uso que hagan de él, recibirán, finalmente, la recompensa o el castigo.

- Entonces ¿Las buenas y las malas obras son responsabilidad de cada ser humano?

- Efectivamente, la obra buena la realiza el ser humano, Dios lo que hace es ordenar que se realice. Igualmente, la mala acción, es el ser humano el que la realiza, Dios se limita a ordenar que no se lleve a cabo.

- ¿Acaso no es con los medios que Dios le dio, con lo que el hombre hace su mala acción?

- Sí, pero con esos mismos instrumentos, el hombre puede hacer obras buenas en lugar de malas, prohibidas por Dios.

- ¿Quiere eso decir que el ser humano posee libertad para elegir entre realizar un acto bueno o malo, es decir, que tiene libertad de elección?

- Dios no impide al ser humano que haga lo que desee, ya que le ha dado la capacidad y la fuerza para no hacer lo que está prohibido. Dios no ha dispuesto la obligatoriedad de ningún acto que el ser humano no pueda realizar, ya que Él no es

opresor ni actúa vanamente. Dios no establece leyes que el ser humano no pueda cumplir.

- Entonces, la persona que Dios ha creado atea ¿Podría ser creyente?

- Dios ha creado a todos los seres musulmanes, es decir: sometidos a Él; ordenándoles ciertas obras y prohibiéndoles ciertas otras y el ateísmo o la incredulidad es un atributo que la persona adquiere, debido a la realización de determinadas acciones. Cuando el ser humano aparece como ateo, es porque ha sufrido un proceso en el cual ha adquirido falsos conceptos. Si en ese momento se le expone la Verdad y la rechaza, entonces podremos considerarle ateo o incrédulo...

- Si Dios es justo ¿Por que hace que un niño sufra dolores, enfermedades o que le aquejen impedimentos o defectos, sin ser pecador?

- Existen distintos tipos de enfermedades: las enfermedades que son una prueba, las que son un castigo, y las que llevan a la muerte.

¿Eres tú de los que creen que las causas que producen la enfermedad son las comidas en mal estado, las aguas descompuestas o contaminadas y los factores genéticos heredados de los padres, mientras que una persona que se cuida mucho, no enfermará? Si piensas así, eres de esas personas que dicen: «*Comer y beber son los únicos factores de enfermedad y muerte*»?

A pesar de todo lo que Aristóteles, maestro de médicos, y Platón, maestro de sabios, hicieron para evitar la muerte, envejecieron, sus ojos se fueron debilitando y, finalmente, no pudieron impedir su muerte. Todo lo que estos sabios hicieron para impedir su muerte, no les sirvió.

Hay muchas enfermedades que los médicos agudizan más, al tratarlas, y muchos sabios que conocían bien las enfermedades y como curarlas totalmente, murieron ellos mismos. En cambio, muchas personas que nada sabían de medicina, vivieron bastante más que esos médicos. En el momento en que le llega el turno a la muerte, la ciencia médica no resuelve nada, pero, a las personas que nada saben de medicina, si aún no les llegó su hora, la muerte no les afecta.

- Dígame ¿Tiene acaso Dios alguien que se le pueda comparar o alguien que Le dispute la administración del mundo?

- No.

- Entonces ¿Quién es el creador de los males? Si usted cree que Dios no ha creado nada en vano y que la creación de cada cosa tiene un objetivo y un beneficio

¿Quién creó los animales carnívoros, los seres peligrosos, los seres horribles, los gusanos, las víboras, los mosquitos, los escorpiones...?

- ¿No es cierto que el remedio preparado con el escorpión es eficaz para la vesícula y destruye la piedra? ¿Acaso no se prepara el antídoto con el veneno de la víbora y, ese mismo veneno es beneficioso para el aquejado de lepra? El gusano rojo que sale de la tierra ¿No es beneficioso para la enfermedad de 'jove'?

- Es cierto, no tuve en cuenta el papel tan importante que esos animales tienen en la vida.

- En relación a los mosquitos, moscas y otros animales parecidos, una de sus funciones beneficiosas es servir de alimento a otros animales.

- Según usted ¿Se podría decir que existen algunos fenómenos que no son controlados totalmente por Dios?

- No.

- Pero, Dios ha creado a los seres humanos sin la circuncisión ¿Acaso la creación del prepucio tiene alguna razón de ser o beneficio? ¿No es, más bien, un sin sentido?

- Su creación, tiene sin duda una razón de ser o un beneficio.

- Pero ustedes dicen que es mejor cortarlo, modificando así lo creado por Dios. Para ustedes, no hacer la circuncisión es un defecto, por lo tanto ¿No están diciendo con ello, que cuando Dios hizo al hombre con prepucio cometió un error o hizo algo irrazonable?

- Ambas situaciones son beneficiosas y razonables. Tan beneficiosa es la acción divina, creando al hombre como lo hizo, como la nuestra al realizar la circuncisión. No son dos cosas contradictorias. Observemos como el niño, al nacer, está unido a la madre por el cordón umbilical. Dios, en Su sabiduría, lo ha creado de este modo, pero, ha dispuesto que, cuando el niño nazca, el cordón umbilical sea cortado y, de no hacerse, resulta un perjuicio para la madre y para el niño.

Dios pudo también haber dispuesto que no crecieran el pelo y las uñas, pero es beneficioso que así sea. También es beneficioso capar a los bueyes. Por ninguna de estas cosas se puede reprochar a Dios falta de sabiduría. Por el contrario, la obra de Dios está basada en la sabiduría y también lo que Él ha ordenado al hombre llevar a cabo. Ambas cosas tienen su sentido y cumplen su función debidamente.

- Existe otra cuestión que deseo plantearle ¿Acaso, no dicen ustedes que Dios dijo: *«Invocadme, hasta que responda vuestras súplicas»*?

En cambio, vemos que el pobre Le suplica y Él no le responde. El oprimido, también Le suplica, para que Le salve del tirano, pero Dios no le ayuda.

- Nadie suplica a Dios, sin que su ruego sea aceptado. Solamente la súplica del opresor no es atendida por Dios, mientras no vaya precedida por un sincero arrepentimiento. En cambio, cuando el hombre sincero Le suplica, si Dios ve que hay un beneficio para él en su súplica, le responde. Pero cuando Dios ve que no hay beneficio en lo que el hombre Le ruega, no se lo concede y, así, impide que le aflijan males mayores, que el suplicante ignora. A cambio de ello, Dios le reserva una recompensa abundante para el día en que se verá necesitado de ella (el Día de Juicio Final).

- A la persona de fe, a veces, le cuesta suplicar, porque no sabe si lo que ruega es adecuado. A veces, el ser humano, ruega a Dios que acabe con algo o con alguien, sin tener en cuenta que, quizás, no ha llegado el momento de que se realice lo que solicita. A veces, las personas piden la lluvia y, en cambio, no es conveniente que llueva en ese momento, dado que Dios sabe muy bien cómo debe administrar el mundo.

Esto que le digo y muchas otras cosas parecidas, muestran que, en muchas ocasiones, existen obstáculos que impiden responder a lo que se Le pide. Piense es eso detenidamente.

- Otra cuestión ¡Oh sabio! ¿Por qué nadie baja del cielo o, ningún ser humano, sube a él, no existiendo un camino para ello? ¿No cree que, si la gente pudiera subir al cielo y conocerlo, aceptarían mejor la divinidad de Dios y se librarían de la duda y la incertidumbre, al aumentar su certeza? ¿No cree que, si alguien pudiera ir y volver con noticias, la gente aceptaría mejor que existe un Administrador de todo?

- La administración que usted observa en la Tierra, proviene del Cielo y, algunas de las disposiciones, son evidentes ¿No ve que el Sol aparece en el firmamento y su brillo hace que sea de día, mientras que sus rayos dan la vida? ¿No ve usted cómo la Luna aparece en el cielo y, según su grado de iluminación, se calcula el año, el mes y el día? Si algo impidiera que el Sol y la Luna aparecieran en el cielo, la gente quedaría desconcertada y se produciría el caos. Todo eso, son signos que muestran que en el Cielo existe un Administrador que organiza todas las cosas. Además que, Hadrat Jesús subió a los cielos y bajó de nuevo y Dios mismo habló con Hadrat Moisés. Su problema es que no puede creer en lo que no ve. Pero, lo que ve, es suficiente para entender la Verdad.

- Sería bueno que Dios resucitara a un muerto cada cien años, así podríamos preguntarle por nuestros antepasados, dónde fueron, qué vieron después de morir y qué fue lo que les ocurrió, de manera que la gente pudiese actuar con certeza y las dudas salieran de nuestro corazón.

- Esa es la forma de pensar de aquellos que niegan la palabra de los profetas y la desmienten... Dios ha explicado en Su Libro, a través de sus profetas, la situación y el estado de las personas que han muerto ¿Acaso es alguien más veraz que Dios y Sus profetas? Además que, Dios ha resucitado a personas fallecidas. Resucitó a los creyentes de la cueva, después de que llevaran 309 años muertos y, en una época en que la gente negaba la resurrección del Día de Juicio, los revivió, para mostrar prácticamente Su poder para devolver la vida a los muertos el Día del Juicio Final. También resucitó Dios al profeta Hermía, después de 100 años, como relata el Corán en la surah 2:259 y, otro grupo al que Dios devolvió a la vida, fue el de las personas que Él hizo ir al Monte Sinaí. Cuando ellos pidieron ver a Dios, Él les hizo morir y después les resucitó.

Índice

Prólogo	3
Primer Debate: El Imam Sâdiq (as) y el Médico de la India	6
Segundo Debate: El Imam Sâdiq (as) y Abu Shâkir	18
Tercer Debate: El Profeta del Islam (s) y los Nobles de Quraix	30
Cuarto Debate: El Imam Sâdiq (as) y Yâbir Ibn Haiân	36
• El Movimiento como Causa de la Existencia	36
• La Unicidad de la Existencia	37
• Dios no se Define por el Movimiento	38
• Filosofía y Ley Revelada	39
• Razones para el Cambio de Alquibla	41
• Las Causas del Suicidio	43
• Razones de la Muerte	44
• La Razón de la Vida	46
• Causas de la Pérdida de Facultades en la Vejez	48
• La Creación del Mundo	51
• Los Acaparadores de Riqueza	52
Quinto Debate: El Imam Ridâ (as) y los Dos Sabios	54
Sexto Debate: El Imam Zsaîn Ul-Abidîn (as) y Hasan Al-Basrî	68
Séptimo Debate: El Imam ‘Ali (as) y el Sabio Judío	70
• Otra Historia Semejante	71
Octavo Debate: El Imam Bâqir (as) y Quttâdah	73
Noveno Debate: El Imam Ridâ (as) y Abu Qarah	75
Décimo Debate: El Imam Sâdiq (as) y Abu Hanîfah	77
Decimoprimer Debate: El Imam Ridâ (as) y el Libre Pensador	79
Decimosegundo Debate: El Imam Sâdiq (as) y el Científico Materialista	81

Todos los Días son 'Ashurá, Toda la Tierra es Karbalá



Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra»

www.islamelsalvador.com

E-mail: islamelsalvador@gmail.com

Teléfono: (503)2230-0752